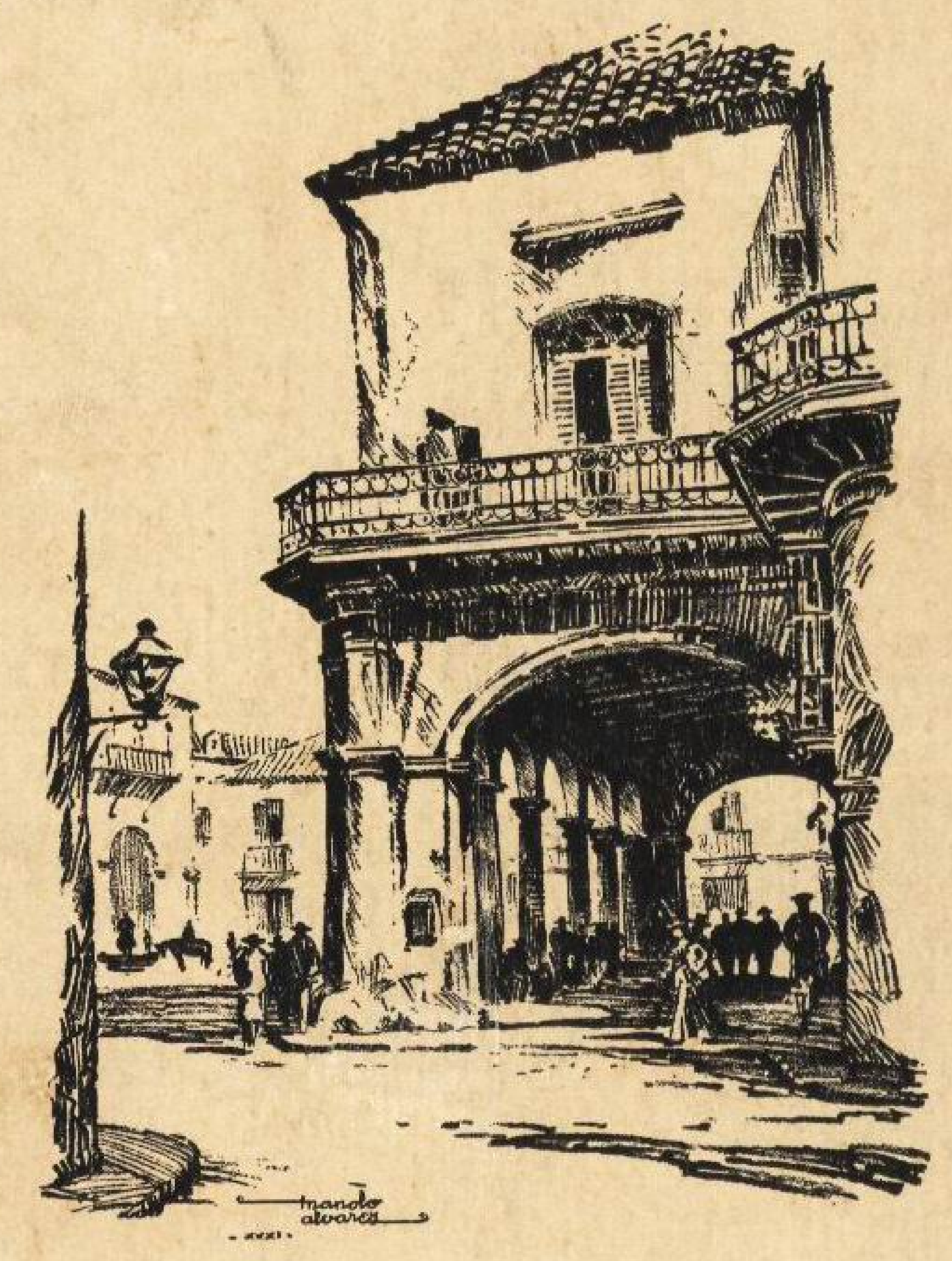
ARQVITECTVRA

REVISTA MENSUAL. ORGANO OFICIAL
DEL COLEGIO NACIONAL DE ARQUITECTOS

1940 Marzo a Diciembre

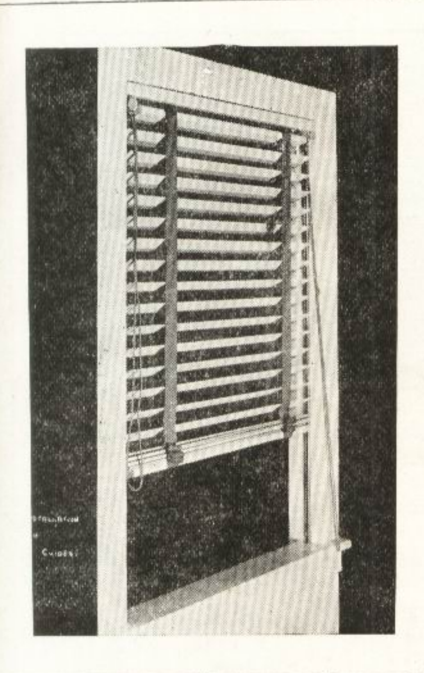


MARZO
ABRIL
1940

AÑO VIII LA HABANA - CUBA NUMS. 80-81


TRADE
YALE
MARK





¡ARQUITECTOS!

ATENCION

Haga que sus proyectos de residencias luzcan más elegantes y modernos eliminando las antiguas persianas.

Sustitúyalas con las modernas Cortinas Venecianas de Bailey.

Hechas en Cuba de caoba y cedro blanco al tamaño que se requieran.

Cuestan menos que las antiguas persianas y facilitan el control de la luz y del aire

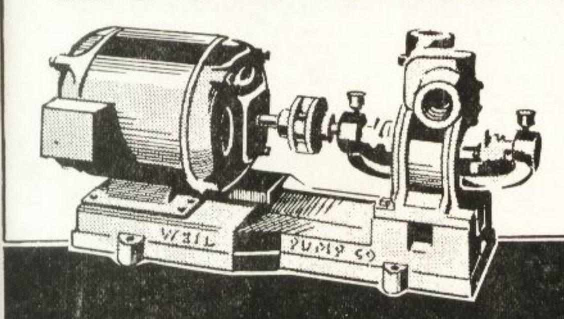
Escriba para presupuestos o llame por teléfono.

THEODORE BAILEY & CO.

FABRICANTES

PRADO, 112 — TEL. M-2411 — HABANA

AGUA *abundante con la* BOMBA





DOBLE SUCCIÓN • SUPER-SILENCIOSA • COMPLETA • INSTALADA CON MOTOR WAGNER • SERVIMOS PEDIDOS AL INTERIOR • PIDANOS FOLLETOS Y PRECIOS.

Independent Electric Co.

OBRAPIA 512 - HABANA — **TELFS. A-6357 - M-9132**

ANUNCIESE EN ARQVITECTVRA

Esta publicación interesa no sólo a cuantos directa o indirectamente intervienen en la construcción de un edificio, sino también a todos los que se preocupan por nuestro progreso artístico.

CALENTADOR DE AGUA

SOLAR-DUPLEX

NO PAGUE MAS CUENTAS DE CONSUMO

NO PAGUE MAS CUENTAS DE REPARACIONES

Distribuidores exclusivos para Cuba:

MARIO FERNANDEZ HEYMAN Y CIA.

SAN LAZARO, 259 - TEL. M-6511 - LA HABANA



Residencia de la Sra. Sara Naranjo Gassó. 21 entre Ave. de América y Ave. Aliados, Rpto. Miramar. Equipada con Calentador Solar-Duplex TIPO MARQUESINA.

COLEGIO NACIONAL DE ARQUITECTOS

SOCIOS HONORARIOS

ARGENTINA

Alejandro Christophersen.
Alberto Coni Molina
Raúl E. Fitte.
Angel Guido.

CHILE

Ricardo González Cortés.

BRASIL

Néstor E. Figueiredo.
Adolfo Morales de los Ríos.
Fernando Nereo Sampaio.

CUBA

Gustavo Moreno Lastres

ESTADOS UNIDOS

+Raymond H. Hood.
Albert Kelsey.
Warren P. Laird.
+Kenneth H. Murchison.
William L. Plack.
Frank R. Watson.

MEXICO

Carlos Contreras
Carlos Obregón Santacilia

PERU

Emilio Harth-Terré.

URUGUAY

Horacio Acosta y Lara
General Alfredo R. Campos.

SOCIOS CORRESPONSALES

ARGENTINA

Raúl J. Alvarez.
Carlos F. Ancell.
Angel Croce Mujica.
Francisco Squirru.

BRASIL

Paulo Candiota.
Augusto Vasconcelos.

BOLIVIA

Emilio Villanueva P.

CANADA

Alcides Chaussé.

CHILE

Ismael Edward Matte.
Ricardo Larraín Bravo.

ESTADOS UNIDOS

Vladimir E. Virrick.
August Geiger.
Richard Kiehnel.
George H. Spohn.

HAITI

Frank Jeanton

MEXICO

Alfonso Pallares.

URUGUAY

Leopoldo Carlos Agorio
Jacobo Vázquez Varela.

VENEZUELA

Ricardo Razatti.

COMITE EJECUTIVO NACIONAL

Presidente: Gustavo Moreno Lastres.
1er. Vicepresidente: F. Salaya de la Fuente.
2do. Vicepresidente: Héctor A. Díaz Montes.
Secretario: José M. Lacorte y G. Osuna.
Subsecretario: Jorge L. Diviñó.
Tesorero: Emilio Vasconcelos Frayde.
Vicetesorero: Carlos Gómez Millet.
Contador: Gustavo Coya Jiménez.
Vicecontador: Eugenio Cosculluela.

DELEGADOS:

Por Pinar del Río: Raúl Hermida Antorcha.
Por La Habana: Enrique Cayado Chil.
Por Matanzas: Raúl Simeón González.
Por Santa Clara: Leopoldo Ramos.
Por Camagüey: Jorge L. Echarte Mazorra.
Por Oriente: Nilo Suárez.

Abogado Consultor: **Lincoln Rodón Alvarez**

COLEGIOS PROVINCIALES

PINAR DEL RIO

Martí No. 71. Pinar del Rio

Presidente: Rogelio Pérez Cubillas.
Secretario: José Gervais Berea.
Tesorero: Segundo C. González.
Vocal: José Rodríguez y de la Cruz.

HABANA

COMITE EJECUTIVO

Presidente: Pedro Guerra Seguí.
1er. Vicepresidente: F. González Rodríguez.
2do. Vicepresidente: Silvio A. y P. Castañeda.
Secretario: René Echarte y Mazorra.
Vicesecretario: Raúl Cossío Pino.
Tesorero: Rafael de Cárdenas.
Vicetesorero: Luis Hernández Savio.
Contador: Vicente J. Sallés.
Vicecontador: José R. Chomat.
Bibliotecario: Isaac Cabrera Biosca.

VOCALES

Honorato Colete; José Fontán; Julio Díaz Horta; Jorge L. Diviñó; José R. Zamorano; Pascual de Rojas; Ricardo Edelmann; Horacio Navarrete; Rogelio A. Santana; Víctor Morales; Aquiles Maza; Gustavo Botet; Francisco Ramírez Echevarría; Félix Pérez Torres; M. A. Hernández Roger; Antonio García Meitín; Agustín Sorhegui; Esteban Rodríguez Castells; Juan M. Lagomasino; Alberto Prieto.

MATANZAS

Milanés 56 Matanzas

COMITE EJECUTIVO

Presidente: Francisco Ducassi Mendieta.
Secretario: Oscar Pardiñas Boyero.
Tesorero: Francisco Benavides Sánchez.

VOCALES

Julio C. Pérez y Rodríguez Maribona.
Giordano Casas Rodríguez.

SANTA CLARA

Calle "Tristá" 17, Villa Clara.

COMITE EJECUTIVO

Presidente: José J. Carbonell y Cabrera.
Vicepresidente: Silvio Payrol y Arencibia.
Secretario: Saul A. Balbona y Dulzaides.
Vicesecretario: Juan H. Tandrón y Machado.
Tesorero: Mariano Ledón Uribe.

VOCALES:

Miguel A. Talleda y Lugones.
Adolfo Guerra y Morales.
Jorge Lafuente y del Moral.
Oscar de Oztolaza y Mallén.
José R. Casanova y Machado.

DELEGACION DE CIENFUEGOS

Presidente: Esteban R. Torriente y Nethol.
Secretario: José J. Carbonell.
Tesorero: Miguel A. Talleda Lugones.

VOCALES:

Federico Naavrro.
José R. Casanova.
Jorge Lafuente.
Adolfo Guerra Morales.

CAMAGUEY

Apodaca No. 1-A. Camagüey

COMITE EJECUTIVO

Presidente: Nicolás P. Lluy Fuentes.
Secretario: José Bombín Campos.
Tesorero: Claudio J. Muns Blanchart.

VOCALES:

Eduardo Arango Mola.
Manuel García Zubizarreta.

ORIENTE

Aguilera y Lacret (Altos) Santiago de Cuba

COMITE EJECUTIVO

Presidente: José F. Medrano Espinal.
Secretario: Rodulfo Ibarra Pérez.
Tesorero: Ulises Cruz Bustillo.
Vocal Vicepresidente: Felipe Fontanills Roca.
Vocal Vicesecretario: Ildefonso Moncada Madariaga.

AÑO VIII

ARQVITECTVRA

Nos. 80-81

REVISTA MENSUAL. ORGANO OFICIAL
DEL COLEGIO NACIONAL DE ARQUITECTOS

REDACCION: INFANTA Y 25.—TELF. U-6206.

DIRECTOR:
ARQ. LUIS BAY Y SEVILLA

LA HABANA, MARZO - ABRIL, 1940

ADMINISTRADOR:
ARQ. JORGE L. DIVIÑÓ

Acogida a la franquicia postal como Correspondencia de 2da. Clase en las Oficinas de Correos de la Habana.

SUMARIO

INDIFERENCIA GUBERNAMENTAL

POR recomendación expresa de la *VI Conferencia Internacional Americana,* celebrada en Lima, Perú, debímos haber asistido al *V Congreso Panamericano de Arquitectos* celebrado del 4 al 9 de marzo del presente año en la ciudad de Montevideo. Tal era, a juicio de los especialistas en esta materia, su importancia para el desarrollo de la arquitectura hispanoamericana y, en general, para la estrecha vinculación y mejor aprovechamiento de las adquisiciones que en materia de arquitectura ha hecho nuestro continente. Aparte de lo que significa para nuestra clase el amplio plan de trabajo del *V Congreso Panamericano de Arquitectos,* las posibilidades que tiene para nuestra nación los temas discutidos y sometidos al pleno, hemos dado una nota de indiferencia, de desgano, de irresponsabilidad, al burlar las promesas de asistir a él, dadas por los Delegados cubanos en la *VI Conferencia Internacional Americana.* Porque allí se prometió nuestra asistencia, como respuesta lógica a las recomendaciones muy sensatas de los distintos componentes de la *VI Conferencia.*

Pero lo importante ahora es confesar que los Arquitectos estamos desamparados oficialmente. Nadie nos podrá negar las razones que tenemos para pedir al Gobierno apoyo, mejor, una equiparación con otros profesionales en cuanto al derecho a concurrir a los congresos que se celebren en bien de la nación cubana. El actual gabinete, desde el punto de vista profesional, está compuesto únicamente por médicos. No importa que la Secretaría de Obras Públicas sea una dependencia del Estado que lógicamente corresponda a un ingeniero o arquitecto para su más eficaz misión. Al frente de la misma se encuentra un médico. Parece que en nuestro país, en cuanto se habla insistentemente de cualquier deficiencia infantil del Estado, o de cualquier síntoma infalible de senectud, acude el médico político a poner remedio a males que no son privativos de su especialidad.

Desde estas mismas páginas hemos clamado a toda voz porque se asistiera a este *V Congreso Panamericano.* Y no se limitó tan sólo el *Colegio Nacional* a manifestarse así, sino que acudió directamente a nuestros hombres públicos más influyentes para decirles, confidencialmente, la importancia y lo que significaría para nuestra solvencia cultural la ausencia a tales actos, a los que debíamos concurrir.

Veamos. Los fines del *V Congreso Panamericano de Arquitectos* son, entre otros, los siguientes: Contribuir al progreso de la Arquitectura en América. Favorecer el conocimiento de los problemas relacionados con la Arquitectura, cuya solución interesa a las naciones americanas. Estrechar los vínculos que unen a los arquitectos de toda América.

Pero todo este programa amplio, de trascendencia americana, ni ha bastado para justificar el apoyo oficial, y el nombramiento de un solo arquitecto por el Gobierno. Sin embargo, el *VIII Congreso Científico Americano* que se celebrará en Washington del 8 al 18 del mes de mayo ha disfrutado de más suerte. Por la gestión de los médicos que forman el actual gabinete, se ha obtenido un crédito bastante amplio para la asistencia de más de 50 congresistas cubanos que concurrirán a este generalísimo *Congreso Científico* que en el término de 10 días ofrecerá una demostración de la capacidad y progreso de América, más exactamente de Norteamérica.

Además, concurriremos a otros congresos más: al *V Congreso Panamericano de Tuberculosis,* que se llevará a cabo en la ciudad de Buenos Aires durante los días 13, 14 y 15 de octubre próximo, y a la *Exposición y Congreso* sobre "*Setenta y cinco años de progreso de la raza de color*".

Estos datos obtenidos de la prensa diaria son lo suficientemente expresivos para que el *Colegio Nacional de Arquitectos* pida una vez más a nuestro Gobierno la atención de sus peticiones, la ayuda oficial en los casos en que los arquitectos cubanos deban concurrir, dada su importancia, a los Congresos de Arquitectura que se celebren en el Continente. El hecho innegable de que los médicos Ramos, Moya, Riva y Portuondo formen parte del gabinete actual, debe servirnos también, ¿cómo no?, para significar que el Arquitecto, como clase profesional, necesita concurrir a estos eventos culturales, si es que nos anima, a médicos y arquitectos, un propósito común de cubanidad.

LUIS BAY SEVILLA

TRES SIGLOS DE ARTE EN CUBA

HACE ya tiempo, y en su oportunidad, desde luego, hubimos de señalar, ajenos a los propósitos que animaban los distinguidos miembros del *Instituto Nacional de Artes Plásticas*, muy principalmente sus rectores más influyentes: José María Chacón y Calvo, Juan J. Sicre y Eduardo Abela, la necesidad de que la *Corporación Nacional del Turismo* llevara a su seno personas responsables intelectualmente, capaces de trazar una política turística más propia, y de brindar a una corriente viajera principalísima: la profesional, un espectáculo o espectáculos dignos de ocupar el precioso tiempo de su visita a nuestra tierra. Este deseo nuestro, y queremos ahora aclarar definitivamente que tan sólo nos animaba el propósito firme de contribuir a la actualización de la política turística, ha sido realizado por tres entidades de responsabilidad y prestigio: el *Instituto Nacional de Artes Plásticas*, la *Universidad de la Habana* y la *Corporación Nacional del Turismo*.

Aparte el natural celo de algunos organizadores, propio de quien se esfuerza en una empresa que cree insospechada e inaudita, las tres exposiciones celebradas han llenado, con creces, el fin perseguido por la *Corporación* y el *Instituto*. *La Universidad* no ha hecho más que brindar, mediante la cooperación del arquitecto Aquiles Maza, el local del aula *Felipe Poey*, propia para albergar tan crecido número de obras pictóricas y escultóricas. Y Rodríguez Morey, Director del Museo Nacional a quien hay que anotarle gran parte del éxito obtenido, facilitó los mejores cuadros del Museo para las tres exhibiciones.

Cierto que se nos ha dicho que el número de visitantes o espectadores de las exposiciones ha decrecido a medida que se sucedían. Para estos mismos observadores, el fenómeno era inexplicable. Hoy podemos asegurar, sin provocar la ira de sus organizadores, que merecen toda suerte de elogios y reconocimientos por su meritísima labor, que se ha llegado a la fatiga, merced al poco tiempo de intervalo que se dió a las exposiciones. Estos son detalles que puede pasar por alto un curioso de buena voluntad. Entre nosotros, las cosas suceden así: de la escasez a la abundancia; de la abundancia a la escasez. Esta fórmula, que es casi exacta, y que nos sirve de común denominador, puede aplicarse también al afán apremiante mostrado en la organización de tres exposiciones en casi tres meses. Esperemos que, una vez señalado el lado flaco de nuestro carácter, los miembros del *Instituto Nacional de Artes Plásticas* se empeñan en sistematizar y ordenar estos eventos artísticos, para que no falten cada año. Sabemos, desde luego, que el Salón anual nos espera, como el final más elocuente de este ciclo de exposiciones, porque en él se verá proyectado el curso secreto y la afirmación del arte nacional vivo.

A nuestro entender estas exposiciones han tenido una significación elevadísima. Se ha llevado el arte al punto más necesitado, al lugar más propio para que pueda interesar: la *Universidad*. Se sabía ya de la total apatía de nuestros profesionales, excluyendo a mis compañeros arquitectos, por estas manifestaciones de la cultura. El profesional, por su condición de universitario, de clase dirigente en último extremo, está necesitado de mantenerse en comunión con las disciplinas estéticas. Ha sido otro acierto, pues, llevar al mismo centro generador de cultura una inquietud de tanta trascendencia y de tan honda e íntima raíz humana.

El *Colegio Nacional de Arquitectos* entiende, y este ha sido el motivo de ceder su salón sin disputa alguna, sino muy deliberadamente, a cuantos artistas nacionales y extranjeros lo han solicitado, que no es posible la afirmación del profesional en nuestro medio sino mediante una lucha incesante de mejoramiento y superación. Y quedó sentado así en el acto de la toma de posesión de la nueva directiva que habrá de regir sus destinos sociales durante el presente año. Allí, y en momento tan significativo, se afirmó el deseo expreso de contribuir y cooperar francamente a todo lo que significara "cultura profesional". Este propósito firme lo



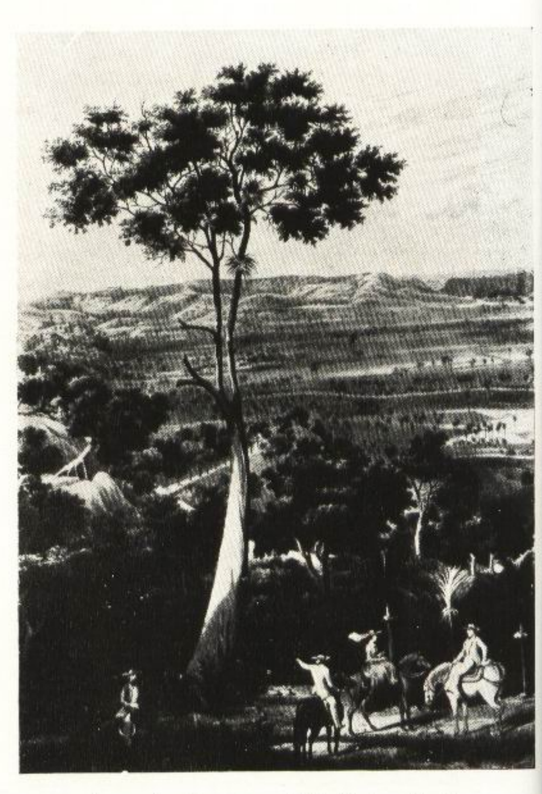
Nicolás de la Escalera. 1734-1804. "San José y el Niño". Museo Nacional. Donación del Er. Eulogio Guinea.



José Arburu. 1864-1889. "Cabeza de estudio". Col., Evelio Govantes.



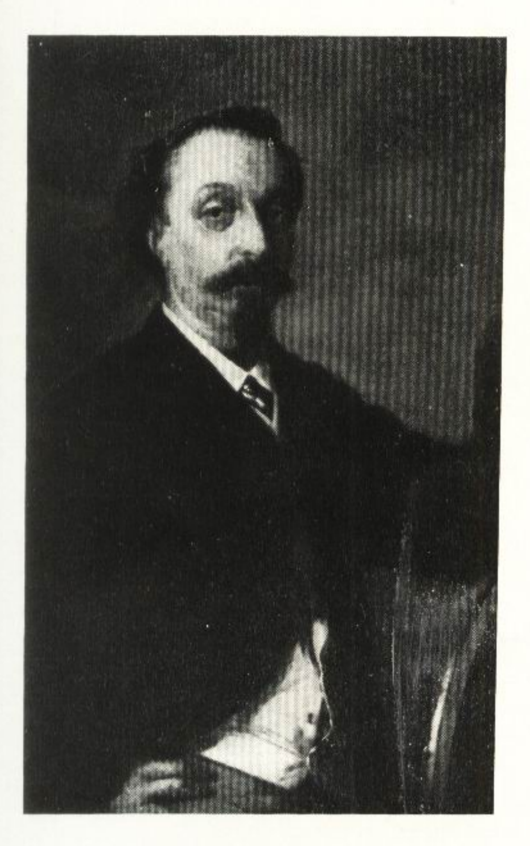
Nicolás de la Escalera. "Santa Marta". Col., señora de León.



Leonardo Barañano. "El Valle del Yumurí". Litografía de Laplanté. Col., Mario Sánchez Roig.



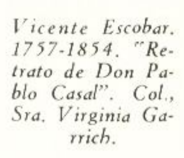
Nicolás de la Escalera. "San Juan Nepomuceno". Col., Sra. de León



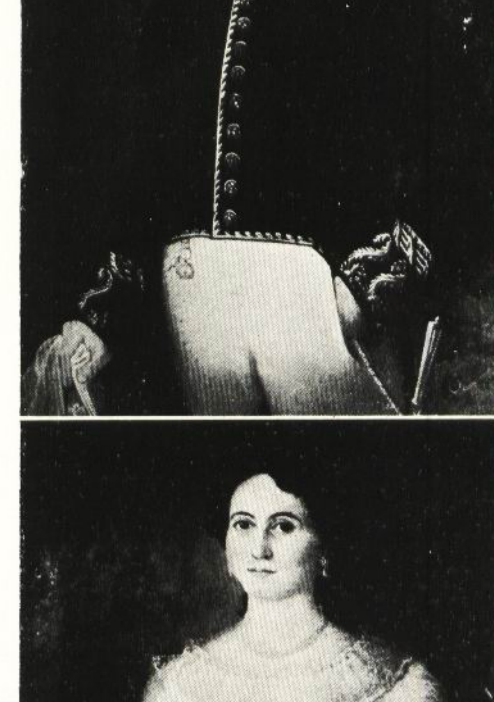
Federico Martínez. 183...?-1912. "Retrato de Patricio de Landaluze". Museo Nacional. Donación de los Padres Escolapios.



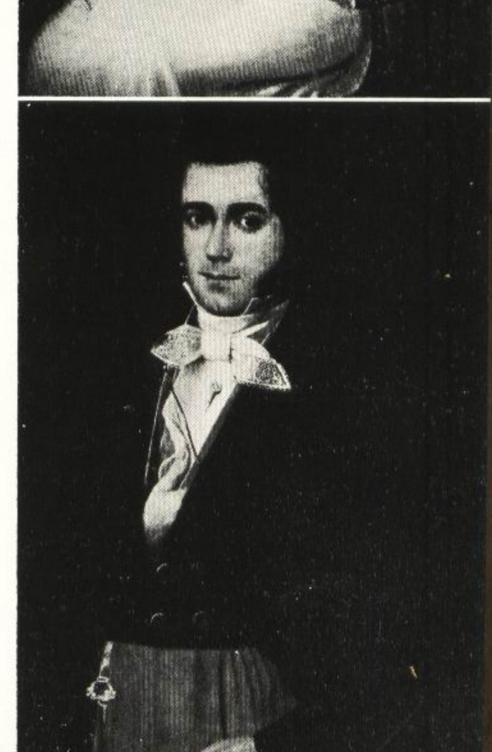
Leopoldo Romañach. "Primavera". Col., Tomás Diez.



Vicente Escobar. 1757-1854. "Retrato de Don Pablo Casal". Col., Sra. Virginia Garrich.



Vicente Escobar. "Retrato de la Sra. Justa del Ayo". Col., Sra. Virginia Garrich.



Vicente Escobar. "Retrato de Don Lorenzo del Ayo". Col., Sra. Virginia Garrich.

cumplimos hoy, mejor, lo ratificamos ahora, publicando, en lugar preferente, una reseña gráfica y crítica de la Exposición de Arte en la *Universidad de la Habana: 300 años de Arte en Cuba*, que ha organizado, repetimos, el *Instituto Nacional de Artes Plásticas.*

Como ha precedido a este trabajo uno mío, que entera, nada más, a nuestros compañeros del desarrollo del arte en Cuba desde sus orígenes, ya que no podemos hablar aún, con exactitud, digamos, de arte cubano, bien está completar gráficamente el ciclo histórico que justifica la *Exposición*, reproduciendo lo más logrado de los primeros pintores hasta los más maduros o formados de la presente generación. Esta selección de ARQVITECTVRA tiene, ¿cómo no?, un significado acusadamente crítico. Al seleccionar las telas, nos internamos, y queremos confesarlo públicamente, en lo crítico y polémico. Somos crudamente parciales en nuestro muestrario de pintores cubanos. Están representados tan sólo los más significativos e imprescindibles: los más universales y cubanos. Porque, al cabo la universalidad tiene su secreto en lo local.

Al llegar a este punto de nuestra breve exposición queremos hacer algunos comentarios sobre el *Instituto Nacional de Artes Plásticas*, a fin de que nuestros compañeros tengan una clara idea de sus propósitos trascendentales para la afirmación del arte nacional, y subrayar asimismo errores fundamentales en cuanto a la designación de sus miembros.

Cierto que al elegir sus componentes, se ha echado mano a las personas más cercanas a la *Dirección de Cultura.* Esto es, que en un momento de actuación inmediata, no se pensó en la necesidad de llevar a su seno un miembro del *Colegio Nacional de Arquitectos.*

Es indiscutible que un miembro del *Colegio* debe formar parte de una Institución que intente la difusión y valorización de las artes plásticas. No es cosa de discutir, por elemental. Sólo un olvido puede justificar ampliamente este hecho.

Los pintores muralistas han confesado públicamente que su éxito como tal depende, en gran parte, del interés que muestre el arquitecto, y de su labor cerca del propietario hasta lograr llevar al muralista o fresquista a su fábrica, a quien estará encomendada la labor de ornamental y dar carácter a los muros. Se ha establecido, además, que el fresco forma parte de la labor arquitectónica. El divorcio entre arquitectos, pintores y escultores ha traído el lamentable desgano, y hasta la crisis de algunas de estas artes. La escultura, por ejemplo. El fresco, desterrado u olvidado por los arquitectos, es un elemento decorativo primordial en el edificio o conjunto arquitectónico. Recordemos que en los momentos más culminantes de las artes estas tres manifestaciones estaban estrechamente vinculadas, y formaban una unidad, una totalidad.

Urge, pues, llevar al *Instituto Nacional de Artes Plásticas* un miembro del *Colegio Nacional*, quien tendrá la responsabilidad de lograr un acercamiento espiritual más fecundo y duradero entre pintores, escultores y arquitectos.

Y llegaríamos a proponer aún más: un arquitecto por cada una de las dos manifestaciones estéticas, la pintura y la escultura, que quedan bajo la iniciativa y protección directa del *Instituto.*

No sabemos, pues, cómo la *Dirección de Cultura* omitió la contribución valiosa del arquitecto en la integración del *Instituto Nacional de Artes Plásticas.* Por un olvido, quizá, que lamentamos hoy.

Y si a esto añadimos que la realidad aconseja que exista el intercambio de miembros en el gobierno de la *Corporación Nacional del Turismo* y el *Instituto Nacional de Artes Plásticas*, a fin de lograr un entendimiento más eficaz y una unidad de acción, al par que afinar la política turística en bien de nuestra economía, mucho mejor, desde luego.

Veamos los fines nobles y edificantes que persigue el *Instituto Nacional de Artes Plásticas*:

El *Instituto Nacional de Artes Plásticas* y *Pictóricas* tiene a su cargo lo concerniente a las cuestiones de educación y divulgación artísticas que debe vigilar y hacer cumplir la Sección de Bellas Artes de la *Dirección de Cultura*, en las siguientes finalidades:

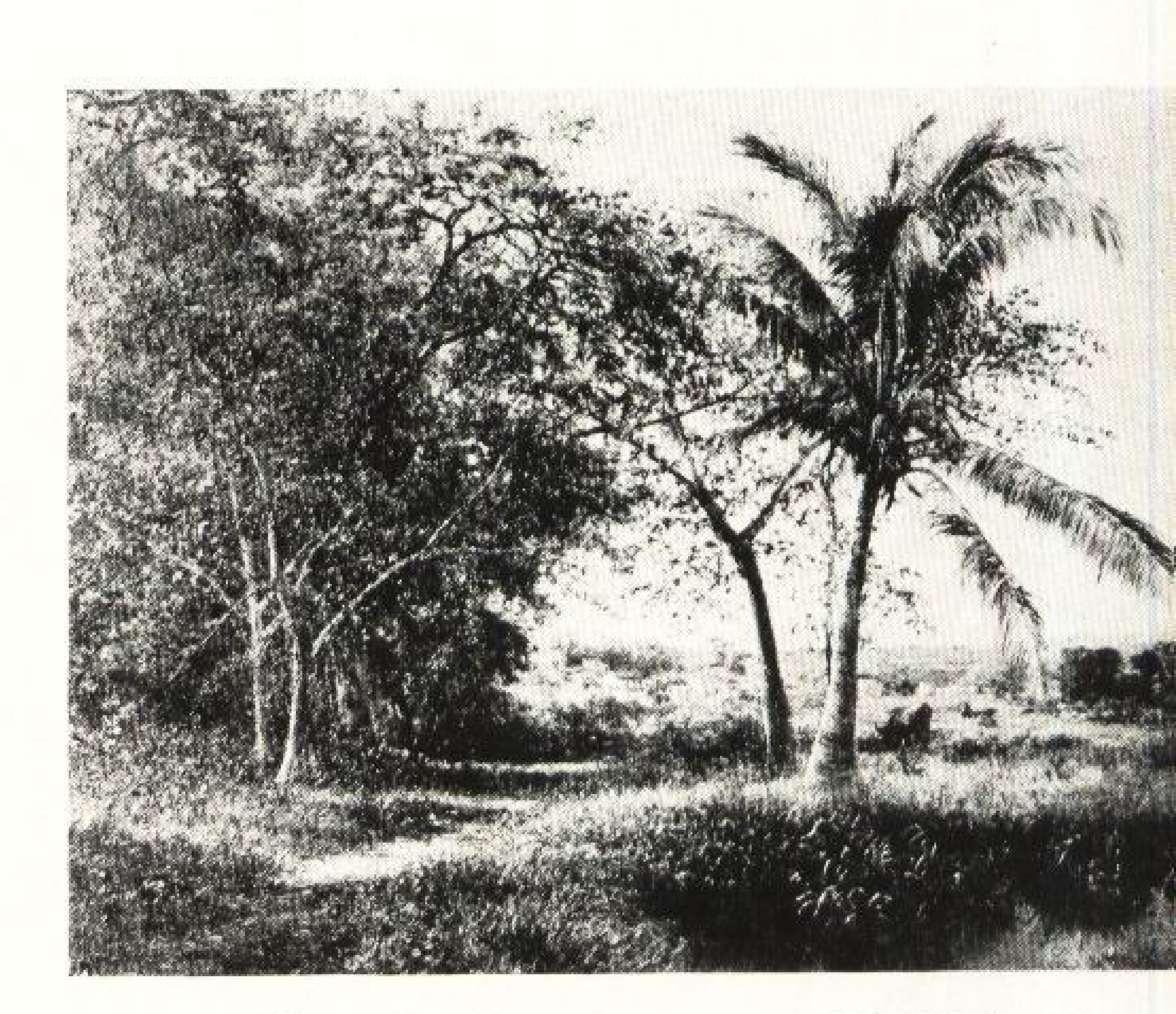
Revisar, reunir y utilizar, con fines de divulgación artística, el patrimonio de valores estéticos pertenecientes al Estado y aquellos que con iguales fines quiera poner la propiedad privada bajo la custodia del Gobierno y al servicio del pueblo.



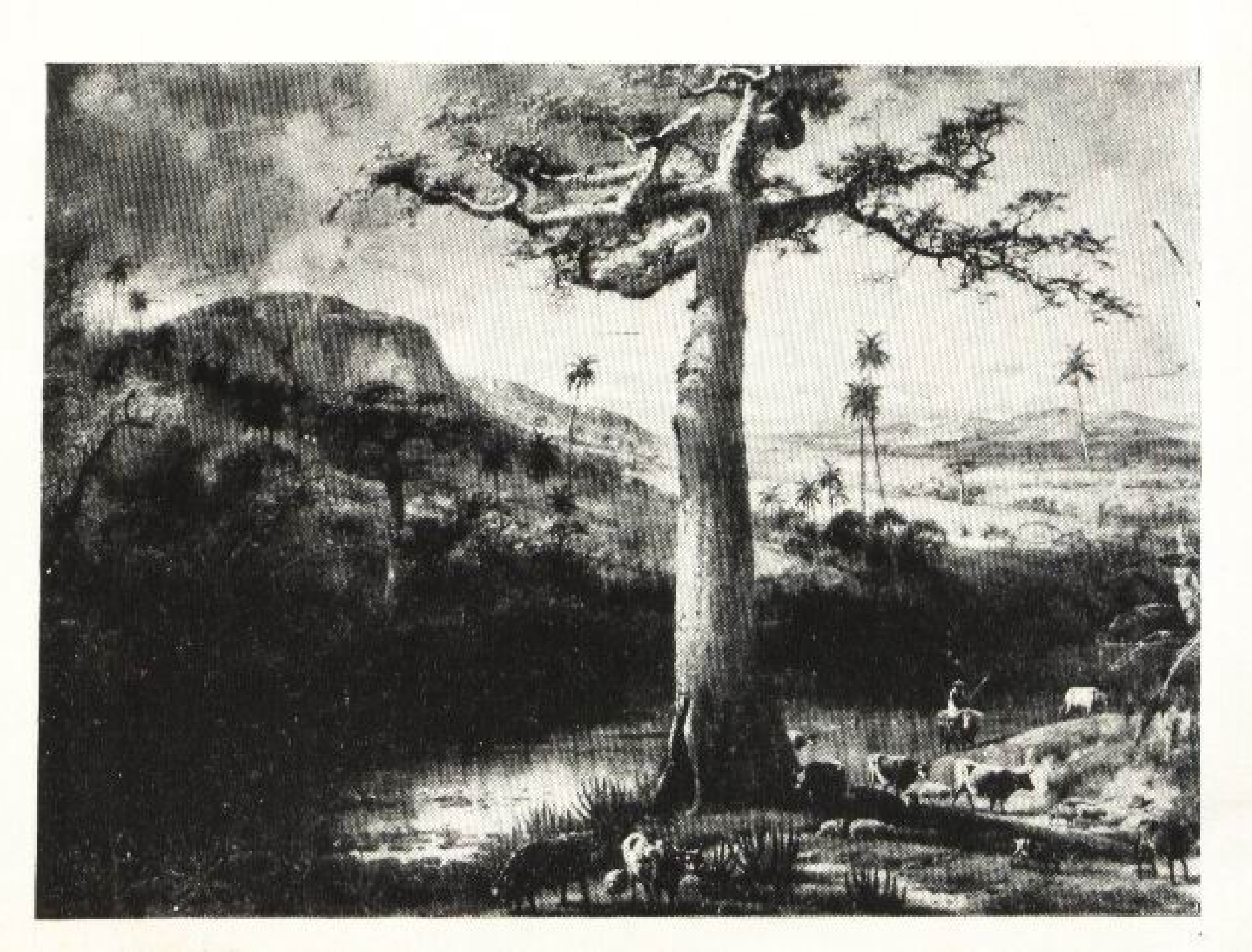
Esteban Chartrand, "Paisaje". Col., Evelio Govantes.



Guillermo Collazo. 1850-1896, Santiago de Cuba. "La siesta". Col., Cruz Planas.



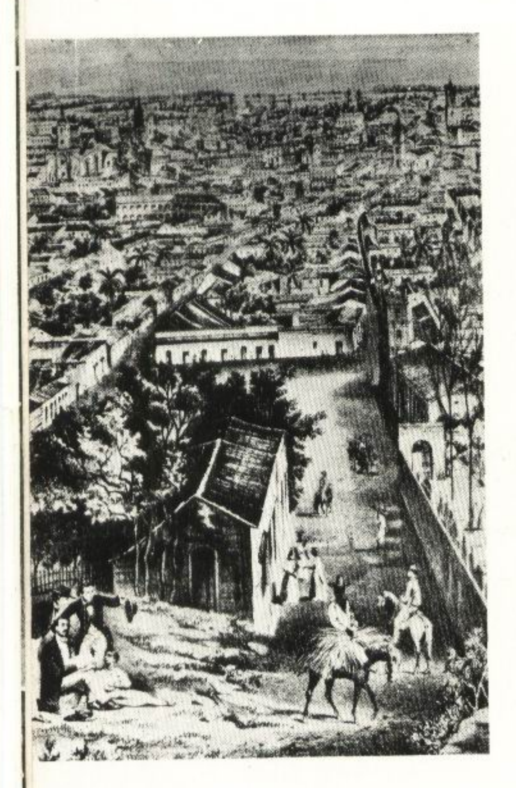
Valentín Sanz-Carta, Canarias, 1850, New York 1898. "Paisaje"". Col., José Mendiola.



Henry Cleenewerck. Bélgica. "La Ceiba". Col., Ateneo de la Habana.



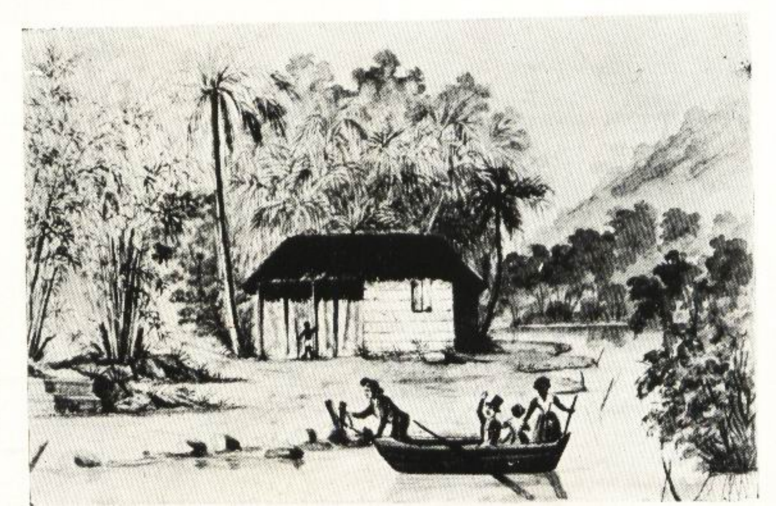
Eduardo Laplanté. "Ingenio Guinia". Col., Mario Sánchez Roig.



Leonardo Barañano. "Puerto Príncipe, visto desde la iglesia del Cristo". Litografía de Laplanté. Col., Mario Sánchez Roig.



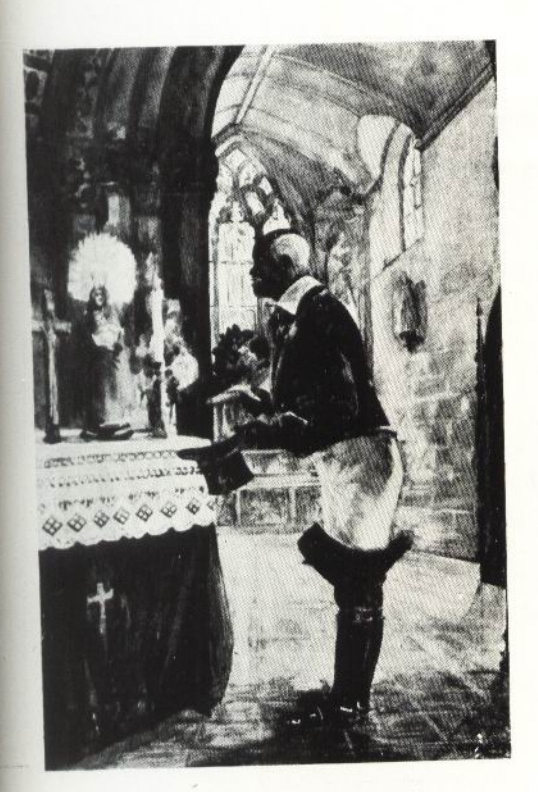
Ramón Barrera y Sánchez. Nació en Matanzas. Murió poco después de 1870. "Carro paraguas para guarecer la negrada de la lluvia" (dibujo). Col., Mario Sánchez Roig.



Ramón Barreras y Sánchez. "Casa de vecinos del Estero a orillas del río Yumurí". Col., Mario Sánchez Roig.



Hipólito Garnerey. "Vista de la Plaza Vieja de la Habana" (detalle). Col., Mario Sánchez Roig.



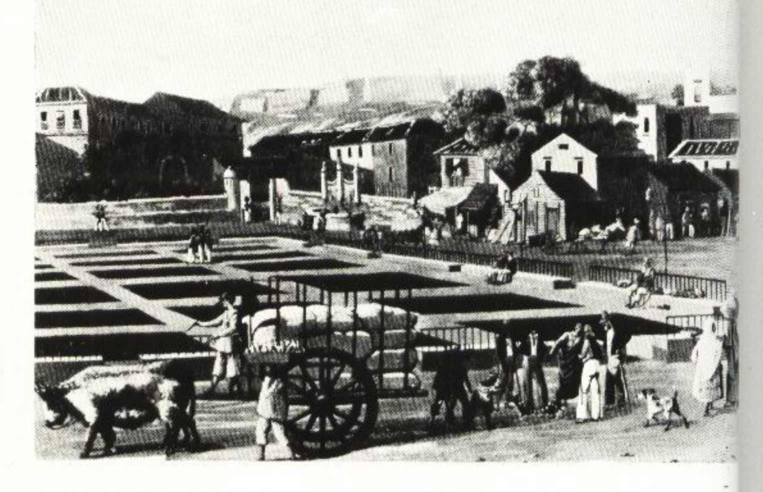
Patricio de Landaluze. Bilbao. Guanabacoa 1889. "El místico del Angel". Col., Evelio Govantes.



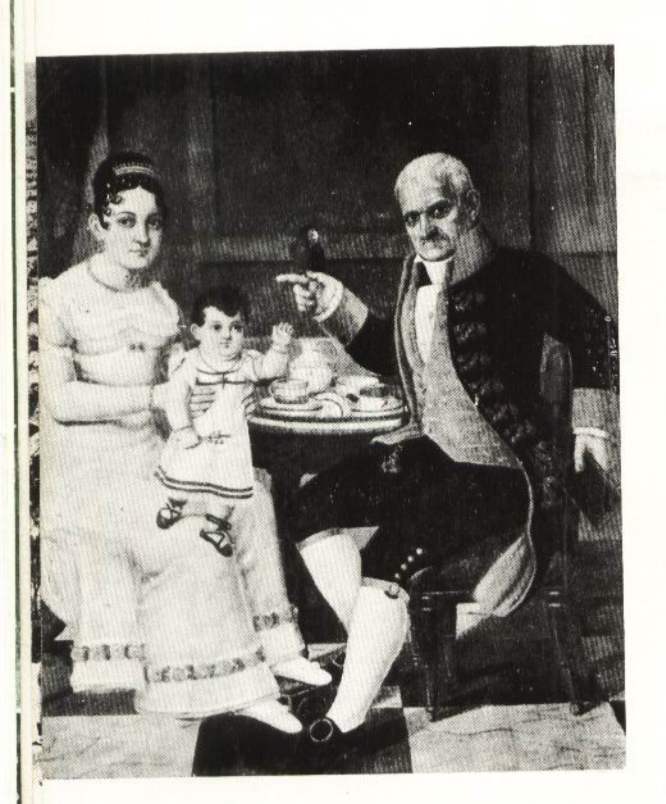
Patricio de Landaluze. "Día de Reyes". Col., Narciso Maciá.



Emilio Reinoso. "Calzada del Cerro en 1880". Col., Tomás Díaz.



Hipólito Garneray. "Vista de la Plaza de Armas". Grabado en acero y acuarela. Col., Mario Sánchez Roig.



Juan Bautista Vermay. 1786-1833, nacido en Turnay, Francia. "Familia de Manrique de Lara". Col., Segundo Bermúdez.



Hipólito Garneray, París 1783-1858. "Vista del Paseo de extramuros de la Habana". Col., Mario Sánchez Roig.



Hipólito Garneray. "Vista de la Plaza Vieja de la Habana". Col., Mario Sánchez Roig.

Difundir críticamente las manifestaciones más constructivas y características de la cultura artística universal de todos los tiempos.

Revisar con sentido crítico la tradición artística cubana a fin de que todo proyecto de cubanidad en el arte que realicen las actuales generaciones tenga un sentido de continuidad histórica, y un impulso hacia la superación de lo nacional apoyado en las realidades objetivas.

Utilizar por el momento todas las instituciones educacionales que en Cuba existen con carácter oficial, para que, reformadas a base de planes modernos y bien experimentados en su funcionamiento, y unificados en un sistema de uniforme doctrina, rindan la labor educativa nacional y social a que están obligadas como dependencias del Estado.

Instaurar, durante el tiempo dedicado al estudio y proposición de las reformas, y para que luego queden encajadas en el plan general de estudios, cátedras libres en que se dicten cursos por personalidades nacionales o extranjeras de reconocida autoridad en sus respectivas especialidades y que afirman el espíritu que informa y anima al *Instituto Nacional de Artes Plásticas y Pictóricas.*

Iniciar el establecimiento y función de la Sala Permanente de Pintura y Escultura como realidad inicial de lo que un día sea el Museo Nacional de Arte; utilizando para ello todo el tesoro artístico de propiedad nacional y el que se ponga a la custodia del Estado para los fines de la difusión de las obras de artes plásticas.

Realizar anualmente una Exposición Nacional de Pintura y Escultura en el local de la Sala Permanente con premios que, de acuerdo con la realidad económica nacional de cada momento, sirvan, al tiempo que el estímulo a la producción artística, de adquisiciones que el Estado haga de las mejores obras producidas, para enriquecer el tesoro artístico nacional. En cada una de estas exposiciones se rendirá un homenaje nacional a un artista ilustre como reconocimiento y premio a una vida dedicada a exaltar estéticamente el crédito cultural de la nación.

Realizar sucesivas exposiciones de obras de artistas nacionales y extranjeros dignas de ser conocidas, y facilitar por medio de la propaganda y el concurso de las autoridades de la Sala el mejor éxito moral y material a los expositores.

Utilizar el talento y el entusiasmo de los artistas cubanos consagrados retribuyéndolos adecuadamente para que su arte se aplique a la ilustración y decoración de todo edificio o lugar público, dando así el Estado ejemplo de una protección económica que debe adherirse a la conciencia de las personas y entidades privadas, induciéndolas así a la doble función del beneficio propio y colectivo.

Reglamentar con carácter orgánico y permanente, dentro de las mayores garantías de equidad y estímulo, el otorgamiento de becas a los alumnos de todos los grados de la educación artística para estudios en institutos superiores y en centros extranjeros.

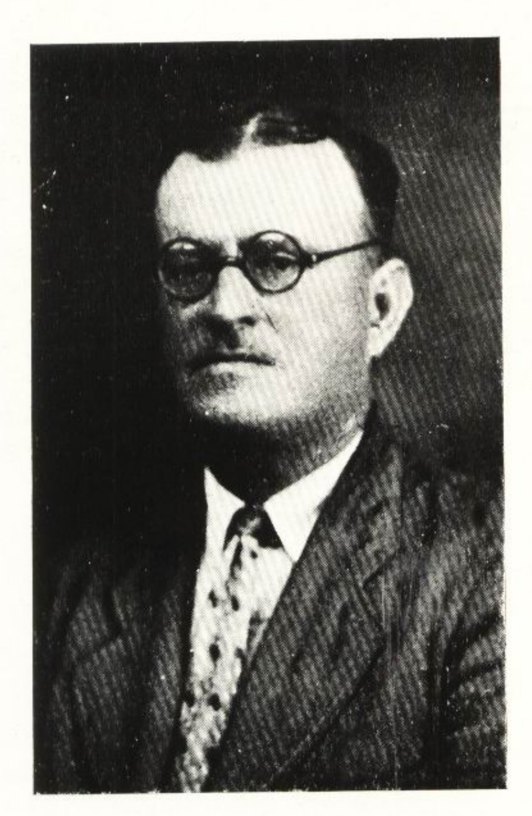
Editar con fines de alta crítica y divulgación publicaciones periódicas, literarias y gráficas, regidas por criterios no sometidos a tendencias de escuelas, y que auxilien a la *Dirección de Cultura* en su misión de brindar un campo de neutralidad a las manifestaciones de la inteligencia.

Crear aquellos Institutos libres que sean necesarios a las enseñanzas especiales y, principalmente, a inducir al artista a no restringir el libre vuelo de su personalidad en el rigor pedagógico de la técnica, todo el tiempo que ésta ha de actuar sobre el alumno para su perfeccionamiento manual.

El *Instituto* no limitará sus actividades a las indicadas en los párrafos anteriores. Desenvolverá también todas aquellas iniciativas de índole análoga que a su juicio contribuyan a la afirmación de sus fines.

Terminamos así estos breves comentarios a un acontecimiento tan principal como es la excelente exposición que recoge la labor pictórica de un ciclo tan extenso y admirable de tres siglos, exposición que se completa con el magnífico catálogo, donde ha colaborado lo más cuajado y serio de nuestra intelectualidad.

LUIS BAY SEVILLA



Arquitecto Luis García Nattes

ARQUITECTO LUIS GARCIA NATTES

LA muerte de este amigo mío, de este entrañable amigo, me embarga el ánimo al extremo de encontrarme en estos momentos imposibilitado de hacer juicio exacto de sus grandes méritos y virtudes, porque se trata de un hombre estrechamente ligado a mi vida y a todas mis actividades cotidianas. En este estado de ánimo deplorable, repito, se acerca mi querido compañero Luis Bay Sevilla, para que le redacte una pequeña biografía de Luis García Nattes. Como verá el lector, tan sólo he podido fijar fechas aisladas, esbozar algunas de sus cualidades y condiciones de carácter. Tal es, digo, el momento difícil porque atravieso. Juzgar a un amigo perdido cuando lo creíamos tan cerca de nosotros es tan difícil como aceptar totalmente su desaparición.

No obstante, diré que Luis García Nattes nació en la ciudad de New Orleans, Estados Unidos, en 11 de noviembre de 1877 y murió en la Habana el 13 de marzo de 1940. Tenía, por consiguiente, 63 años. Era ciudadano cubano y fué un hombre extremadamente modesto.

A los dieciséis años cursó los estudios de Maestro de Obras y Agrimensor hasta que se recibió en estas dos profesiones en la antigua Escuela Profesional de la Habana. Posteriormente, en 1908, nos graduamos con él de arquitecto en la Universidad de la Habana con los hermanos Luis y Eugenio Dediot, Patricio Suárez y Walfrido de Fuentes.

Fué durante algún tiempo arquitecto consultor del Centro Asturiano, y más tarde arquitecto municipal de Marianao durante veinte años. Poseía el inglés y el francés; practicó con estilo la literatura escribiendo muchos trabajos en revistas y diarios, especialmente en la "*Revista de Arquitectura y Agrimensura*" que dirigían Aurelio Sandoval y Alejandro Ruiz Cadalso.

Fué bondadoso y desinteresado, servicial e incapaz de molestar a nadie. De temperamento suave y mesurado, pero de una gran energía en su actuación, pues no permitía que se le hicieran indicaciones en sus apreciaciones, siempre honradas y prudentes. Era hombre de convicciones firmes y por su carácter sajón pesaba todas sus palabras, teniendo siempre gran escrupulosidad en el trato con sus compañeros y amigos, rayana casi en la exageración. No entendió nunca nuestro *cubaneo*, pues decía o llamaba a las cosas por su nombre, sin vacilaciones ni rodeos, diciendo en todos los casos, sí o no, terminantemente.

Al hablar de que García Nattes no aceptaba el *choteo* criollo, quiero aclarar que Luis era todo un carácter. Un hombre de los pocos que andan por el mundo con un solo rostro, con la verdad en la mano, con la sinceridad a flor de labio.

En medio de su sencillez de alma y de su rectitud y disciplina espiritual, Luis tuvo siempre frases de excusa y perdón para cuantos no supieron guardar la consideración y el respeto que él merecía. Tal era su sentido elevado del hombre y de su vida.

Hoy lloramos la desaparición de este ciudadano y profesional ejemplar, modelo de compañero, amigo, padre y esposo amantísimo.

Reciban cuantos lloran su definitiva ausencia, el pésame nuestro sentidísimo, y las muestras de condolencia más expresivas y cariñosas del *Colegio Nacional de Arquitectos*.

IGNACIO DE VEGA



Presidencia de la mesa en el almuerzo de confraternidad celebrado en el gran salón de fiestas del Miramar Yacht Club.

EL DIA DEL ARQUITECTO

SE ha llevado a cabo de nuevo este año, con mayor lucimiento si cabe que los anteriores, la feliz iniciativa de nuestro querido compañero, el arquitecto Jorge A. Villar, de celebrar el día 13 de abril de cada año, el *"Día del Arquitecto"* y que, como todos sabemos, consiste en la realización de distintos actos que tienen como fin principal reunir a los arquitectos en momentos solemnes y de camaradería, para afirmar en todos, aún más si esto es posible, la confraternidad profesional y la unión espiritual que debe prevalecer entre los que ejercemos esta noble profesión de arquitecto.

El magnífico programa confeccionado por la Comisión que tuvo a su cargo este año la organización del *"Día del Arquitecto"*, integrada por los compañeros Héctor Díaz, que la presidió, y Raúl Cossío, Marcial Lacoste y Jorge Luis Diviñó, fué fielmente cumplido.

Dió comienzo en las primeras horas de la mañana con la peregrinación al cementerio católico *"Cristóbal Colón"*, para rendir un tributo a la memoria de los compañeros desaparecidos, visitando cada tumba y ofrendando ramos de flores.

El arquitecto Miguel A. Hernández tuvo a su cargo la oración fúnebre y aun cuando el trabajo leído fué extenso, todos los asistentes le escucharon con atención y agrado. En uno de sus mejores párrafos señaló que aquel lugar de paz y de descanso servía para que todas las diferencias se borrasen, todas las luchas terminasen, se equilibraran las desigualdades y, olvidados los errores humanos, sólo quedaba la obra. Exhortó a sus compañeros para que hiciesen esfuerzos encaminados a merecer, con cuantas buenas obras profesionales y espirituales fuesen capaces de realizar, el recuerdo más piadoso, tierno y permanente, cuando la muerte los reclamase.

La segunda parte del programa consistió en la reunión celebrada por todos los arquitectos en la Escuela de Ingenieros y Arquitectos de la Universidad Nacional—salón de actos de la Escuela de Ingenieros—, donde fueron recibidos por el Decano de la Facultad, señor Francisco González y Rodríguez, y un grupo numeroso de profesores.

El Decano les dió la bienvenida con un discurso pleno de frases cordiales y afectuosas, contestándole el Presidente del Colegio Provincial de la Habana, señor Pedro Guerra, quien, en una parte de su oportuno discurso, solicitó de la Escuela que se confeccione el plano de la Universidad tal cual se hallaba antes de las reformas, y que sea exhibido en lugar visible, para que cuantos visiten nuestro primer centro docente se den cuenta de la magnífica labor desarrollada por el grupo actual de profesores, al frente del cual se encontraba aquel gran hombre y magnífico ingeniero José M. Cadenas, a quien indudablemente por su dinamismo y honestidad en el manejo de los fondos de la Universidad, se debía la hermosa realidad que todos los presentes complacidamente admiraban y celebraban.

Seguidamente, el arquitecto Silvio Acosta habló en nombre del "Colegio Nacional de Arquitectos". Con su palabra florida y estimulante, se refirió a los

progresos alcanzados hasta ahora y los que se obtendrán en el futuro. Tuvo frases amables para los alumnos, que bien pronto pasarán a los Colegios Provinciales y al Nacional, que es como la prolongación de la Universidad.

Terminada la sencilla y cordial reunión, los visitantes, acompañados por el Decano y los profesores, inspeccionaron los nuevos edificios construídos y los que están en construcción.

El salón principal del Miramar Yacht Club estuvo muy animado durante dos horas que duró el almuerzo, pretexto para conversar y reír fraternalmente los profesionales que en en número de 150 acudieron, atendiendo con suma cortesía a algunos médicos, abogados, militares y periodistas invitados al ágape cordialísimo.

La mesa presidencial estuvo presidida por el arquitecto Gustavo Moreno Lastres, quien tenía a su derecha al Teniente Coronel Dr. Demetrio E. Despaigne, Presidente del Consejo Nacional de Tuberculosis, y a su izquierda al arquitecto Pedro Guerra Seguí, Presidente del *Colegio Provincial de la Habana.* Y ocupaban distintos lugares en la propia mesa, los ex Presidentes del *Colegio de Arquitectos,* Jorge Luis Echarte y Horacio Navarrete; Armando Pujol y Moya, Presidente de la Confederación de Profesionales; el Dr. Alberto Oteiza, Presidente del *Colegio Médico;* el Dr. Juan J. de la Riva, que representaba al Decano del *Colegio de Abogados;* Dr. Julio San Martín, Profesor de la Universidad Nacional y Presidente del *Colegio de Veterinarios;* Dr. Arturo M. Castro, Presidente de la *Asociación de Farmacéuticos,* Dr. Secundino Astorga, Presidente de la *Asociación Nacional de Doctores en Ciencias Sociales;* el ingeniero José Caminero, que representaba al Director del *"Diario de la Marina"*, Dr. José I. Rivero; el Dr. Manuel Zayas, Presidente de la *Federación de Doctores en Ciencias Físicas y Naturales;* ingeniero Rodolfo Arango, Presidente de la *Sociedad de Ingenieros Agronómos;* el ingeniero Julio Lecuona, que representaba la *Sociedad Cubana de Ingenieros* y nuestro distinguido compañero y amigo arquitecto Héctor Díaz Montes, a quien, por su extraordinario dinamismo y entusiasmo, se debió indudablemente gran parte del ;xito brillante obtenido este año.

Y distribuídos en distintos lugares se congregaron más de doscientas personas más entre arquitectos, profesionales, periodistas y demás personalidades invitadas.

Sólo hubo dos discursos y muy breves por ciento: el del arquitecto Francisco Gutiérrez Prada, explicando la finalidad del acto y dando la bienvenida a los nuevos graduados que vienen a engrosar las filas de los colegiados: Carlos Manuel Pierra de la Vega, Felipe Duggs Guerra, Oscar Valdés Delgado, Jorge Galdós, Jorge Marbán y Antonio Boada Sabatés. Tuvo un saludo gentil para dos encantadoras comensales—las señoritas Rosa Talleda y María Luisa Suárez Santos—que con cinco más se graduarán en la Escuela de Arquitectura de la Universidad este año.

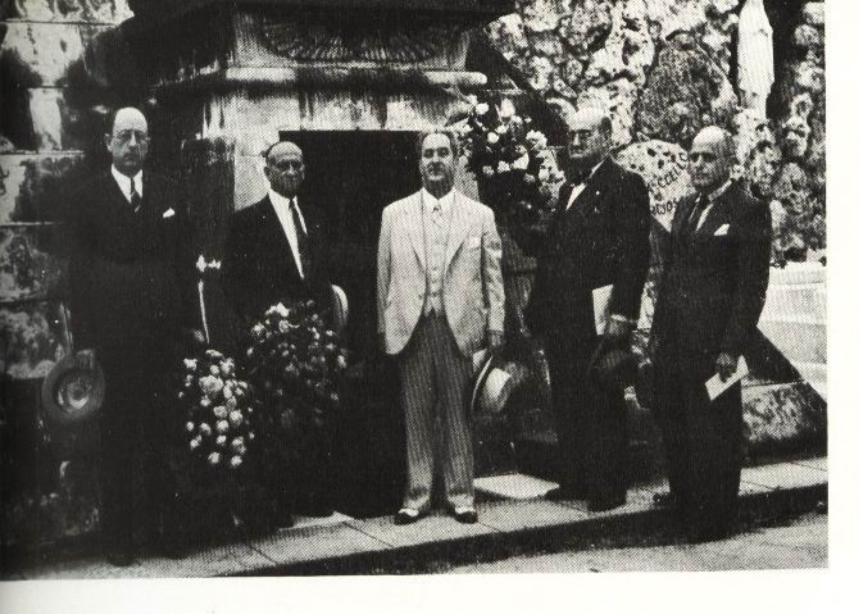
El otro discurso fué pronunciado por el arquitecto Joaquín Jiménez Lanier, frecuentemente interumpido por los aplausos de sus compañeros que gustan de su habitual humor y su campechanía criolla.

La velada con que se dió fin al *"Día del Arquitecto"* fué extraordinariamente animada y variada, iniciándola el actual Presidente del *Colegio Nacional,* arquitecto Gustavo Moreno Lastres, quien pronunció un magnífico discurso pleno de bellísimas imágenes tendientes a enaltecer los distintos actos que se habían celebrado durante el día, dando después el uso de la palabra al joven y caballeroso arquitecto Jorge L. Diviñó, a quien se había encomendado el discurso de la noche.

Comenzó Diviñó su magnífica oración diciendo las siguientes y muy bellas palabras que reproducimos íntegramente a continuación para conocimiento de los compañeros que no pudieron escucharle.

"Por ser miembro de la Comisión Organizadora de los distintos actos que habían de efectuarse en el día de hoy—comenzó diciendo el arquitecto Diviñó—, he sido designado para explicar ante ustedes la significación y finalidades del *"Día del Arquitecto"* que ahora nos congrega en esta velada conmemorativa. El origen de este día, se debe a la bella iniciativa del compañero, arquitecto Jorge Villar, quien propuso a la Asamblea Nacional, celebrada en la ciudad de Matanzas el día 14 de diciembre del año 1935 y mereció unánime aprobación, que anualmente se eligiese una fecha determinada, que se denominaría *"Día del Arquitecto"*, y que tendría como fin reunir a los arquitectos en varios actos, que habrían de contribuir lógicamente a estrechar los lazos de compañerismo y afecto recíproco, y al mismo tiempo, a señalar y destacar los merecimientos de algunos de nuestros colegiados, y dedicar durante ese día especial atención a considerar las funciones, las responsabilidades y el verdadero cometido e importancia de nuestra profesión. Es decir, el *"Día del Arquitecto"*, es fiesta de confraternidad y a la vez, motivo y oportunidad de divulgación.

Con el fin de ilustrar mejor sobre este "Día", me permito narrarles los distintos actos que hoy hemos



Los arquitectos Carlos Maruri, José G. du-Defaix, Alberto Maruri, Vicente Fernández Molina y Ramiro J. Ibern, depositando una ofrenda floral en la tumba de nuestro ex Presidente José F. Mata.



Grupo de arquitectos en su visita a la Universidad Nacional en la monumental escalinata que da acceso a la misma.



Los arquitectos du-Defaix, Ibern, Echarte, Fernández Molina, Carlos y Alberto Maruri en la tumba del arquitecto Antonio Aguiar.

realizado, y así, en los hechos mismos, palparemos, como lo interpretamos y observamos consagrándole todo nuestro fervor.

Muy temprano, un numeroso grupo asistió al camposanto para cumplir con los nuestros que allí reposan. Junto a la monumental portada, majestuosa obra arquitectónica, nos esperaba la Comisión Organizadora con las hermosas ofrendas que poco después, los distintos grupos en que nos dividimos, depositamos en las 35 tumbas que guardan los restos de los compañeros fallecidos. El arquitecto Hernández Roger pronunció un discurso lleno de espiritualidad y elevados conceptos filosóficos. Nos alejamos del cementerio habiendo cumplido con el primer deber que nos señala la tradición de este día: dedicarles a nuestros compañeros unas flores y una plegaria. Y en nosotros reinaba el deseo y la determinación, de que muy pronto fuese construído el Panteón de los Arquitectos.

Nuestro segundo acto fué la visita a la Universidad. Para hablar con éxito sobre lo que para nosotros, arquitectos, significan esas aulas universitarias, hay que sentir muy hondo, y usar lo mejor que el idioma brinde. Lamento la deficiencia de mi palabra para expresarlo con el relieve que requiere. Es visita toda llena de recuerdos, visita donde nadie se puede sustraer a la emoción, volviendo a nuestra mente personas y cosas y accidentes que sucedieron en los años que allí estuvimos. La enseñanza de la carrera de arquitecto, exige la permanencia del alumnado durante largas horas en los salones de dibujo, en los que, desde muy temprano, favorecido también por la índole de las materias que se estudian, se forma una compenetración y una camaradería que habrán de perdurar. Miramos nuestras viejas mesas, pensamos en nuestros profesores y en nuestros amigos, olvidamos algún momento amargo, que ahora la distancia del tiempo parece atenuarlo, y no podemos dejar de experimentar tierna sensación al evocar todo aquello.

Es natural: lo vivimos intensamente en la edad de las nobles impresiones y ahora el recuerdo nos conmueve fuertemente.

Acompañados por profesores de la Escuela de Arquitectura, recorrimos el amplio recinto de la Universidad y contemplamos el hermoso conjunto de edificios que es orgullo universitario y nacional. Todos por igual al admirar las nuevas construcciones, rendimos sincero tributo al ingeniero José Manuel Cadenas, e.p.d., ilustre Rector, cuyo entusiasmo, energía e integridad, hicieron posible estas obras. Sí, que en paz descanse, quien supo luchar tesoneramente por el engrandecimiento moral y material de nuestro más alto centro docente, consagrándose a esa Institución, y demostrando una capacidad excepcional para administrar con acierto, economía y honradez el dinero de la nación; alto ejemplo de honestidad y eficiencia, digno de ser imitado.

Reunidos en el salón de actos de la *Escuela* escuchamos las gentiles palabras de bienvenida, pronunciadas por el señor Decano, arquitecto Francisco González. En nombre de los visitantes dió las gracias por la cortés acogida el Presidente del *Colegio Provincial*, arquitecto Pedro Guerra, y el compañero Silvio Acosta, con su palabra fácil y elegante, abogó por más íntima unión entre la *Escuela* y el *Colegio de Arquitectos*. Nos despedimos sintiendo veneración por aquella Institución que nos habilitó para el ejercicio de nuestras actividades.

El tercer acto fué el espléndido almuerzo que se nos sirvió en el acogedor *Miramar Yacht Club*. Muy numerosos los comensales y muy distinguidos los invitados de honor que representaban otras profesiones, entidades y prensa. La risa, la alegría, el buen humor, reinaron francamente en aquellas horas de expansión, en que muchos arquitectos vienen de provincias para estos actos, y viejos amigos se ven después de largos años de ausencia.

También hay pinos nuevos que con devoción estrechan por primera vez la mano de algún viejo arquitecto cuyas obras admiran. Hubo fotografías, y brindis, y discursos. En el transcurso del almuerzo, fueron presentados seis nuevos colegiados, recién graduados en la Universidad, a quienes recibimos con calor y simpatía.

Nos retiramos del Miramar, contentos y cordiales, robustecida la comunión espiritual de nuestra carrera.

Esta velada, último acto de los festejos, constituye digno remate de un hermoso día. Guiados por el espíritu de este "*Día del Arquitecto*", aquí nos reunimos con la selecta concurrencia que nos acompaña, para honrar a un grupo escogido de nuestros más valiosos colegiados. Me refiero a los ex Presidentes y ex Secretarios que hoy reciben merecidos diplomas y medallas.

Son todos ellos, de los buenos, y la calidad, aquí la medimos, no tan sólo por su valer intelectual y moral, sino por el entusiasmo y devoción con que han servido al *Colegio*.

Hay otro acto, que no figura en el programa impreso de los festejos, y para el cual no es necesario fijar hora o lugar. Aludo a los momentos de meditación que de seguro hemos dedicado hoy al estado



Grupo de arquitectos en el aula de Ensayos de Materiales en su visita a la Universidad Nacional.



Miembros de la Comisión Organizadora de los actos celebrados este año, formada por los arquitectos Héctor Díaz, que la presidió y José M. Lacorte y Jorge L. Diviñó.





Aspecto de una de las mesas del almuerzo celebrado en los salones del Miramar Yacht Club.

de nuestra profesión, sus intereses vitales, su crédito, su desenvolvimiento. Algunos habremos pensado en la Universidad, que es allí donde se empieza a formar el arquitecto, otros, tal vez, pensaron en el *Colegio de Arquitectos*, su actuación directriz, que debe ser guía y pauta, otros, quizás, han dedicado toda su meditación a la práctica profesional.

De la Universidad, puede decirse que la *Escuela de Arquitectura*, que obtuvo grandes cambios y mejoras en el año 1925, forma grupo distinguido de la gran familia universitaria, contando con un profesorado competente y un alumnado trabajador y entusiasta, modelo en su clase, que recibe extenso y variado aprendizaje.

Del *Colegio de Arquitectos*, podemos anotar que sus directivas luchan con decidido afán por el mejoramiento social, estudiándose los diversos problemas que afectan a nuestros derechos y aspiraciones, no deteniéndose a disfrutar de los triunfos obtenidos, sino lanzándose nuevamente en pos de otros éxitos.

Mi presencia en esta tribuna, que lógicamente pertenece a otros de mayores méritos, prueba el especial y delicado empeño de la Directiva por atraer al Colegio a los arquitectos jóvenes, brindándoles la oportunidad para que desde muy temprano empiecen a colaborar y a sentir amor por esta casa.

De la práctica profesional podemos señalar que ya no estamos en aquellos primeros años de lucha, cuando cualquier contratista fácilmente convencía al propietario, surgiriéndole que no era necesario hablar con el arquitecto, "artista peligroso" que sólo servía para firmar los planos, con lo que no solamente nos restaban trabajo, sino mermaban nuestras funciones, desvirtuándolas. Años de lucha, años de conquista, y triunfos resonantes, como la colegiación obligatoria, han dado el fruto perseguido. Hoy tenemos un tipo de arquitecto que ha sabido llegar al propietario inspirándole confianza y brindándole soluciones inteligentes, prácticas y económicas a los diversos problemas. Todo esto sin perder de vista el natural respeto y cultivo del buen gusto que son imprescindibles en toda obra arquitectónica. Y si en estas meditaciones sobre la Universidad, el Colegio y la profesión, lo encontramos todo en floreciente y franco proceso de adelanto, lo bueno predominando sobre lo malo, no totalmente extirpado, es sin duda esta hora, hora de regocijo y de estímulo para seguir luchando.

Antes de terminar, es justo expresar que el éxito de estos festejos se debe al incansable y batallador compañero, arquitecto Héctor Díaz, que desde hace muchos años, le ofrece generosamente sus mejores esfuerzos al *Colegio*.

Ahora, al dejar esta honrosa tribuna, reconocido a tanta benevolencia, me llevo la seguridad de que cada año que pasa adquiere más significación y trascendencia el "*Día del Arquitecto*". Es positivo jalón de afirmación y de avance, que marca nuestro progreso colectivo, nuestra solidaridad, y algo más: es día memorable donde el recuerdo y la emoción se enaltecen, y como dijese en nuestra Revista, la fecunda y brillante pluma de su Director, Luis Bay Sevilla, "el "*Día del Arquitecto*", es fecha consagrada, a reafirmar, en la conciencia de cada uno, y a fortalecer en su sensibilidad, todo lo bello y todo lo bueno".

Al terminar Diviñó su magnífico y exacto discurso, fueron acogidas sus últimas palabras con aplausos entusiastas.

Seguidamente se llevó a cabo el acto de la entrega de las medallas y diplomas correspondientes a los cinco ex Presidentes del *Colegio Nacional* y a otros tantos del *Colegio Provincial de la Habana*. Los del primero fueron los arquitectos Francisco Gutiérrez Prada, Raúl Simeón, Gustavo Moreno, Enrique Cayado y Horacio Navarrete. Los del Provincial: Manuel Febles Valdés, Miguel Angel Hernández Roger, Joaquín Weiss, José Du Defaix y Armando Pujol.

También se entregó el "*Premio Colegio Nacional de Arquitectos*" y un cheque de cien pesos, al alumno graduado en la Universidad Nacional en el año anterior con el mejor expediente en su carrera, siendo favorecido el joven y novel arquitecto Carlos M. Pierra de la Vega.

Las proyecciones cinematográficas fueron muy del gusto de la selecta concurrencia que ocupaba todos los asientos del gran salón.

La mesa de honor del acto estuvo ocupada por los Presidentes de ambos Colegios, arquitectos Gustavo Moreno y Pedro Guerra; por el Presidente de la Confederación de Profesionales Universitarios, arquitecto Armando Pujol; por el arquitecto teniente Guillermo de Du Bouchet, en representación del Jefe de la Marina de Guerra Nacional; el Presidente de la Sociedad Cubana de Ingenieros, ingeniero señor Francisco Gastón, y por el arquitecto Héctor Díaz, Vicepresidente del *Colegio Nacional* y Presidente de la Comisión Organizadora de los actos del día.

El conjunto musical que dirige el profesor José C. González, llenó varios números del programa con bellas selecciones.

Al terminarse el programa fué servido un espléndido buffet.

LOS PROBLEMAS ACTUALES DEL CRECIMIENTO DE LAS CIUDADES AMERICANAS

Cumpliendo el acuerdo tomado en sesión ordinaria celebrada los días 9 y 12 del mes de abril por el Comité Ejecutivo del Colegio Nacional de Arquitectos, se publica hoy el trabajo del arquitecto Sr. Miguel A. Hernández Roger.

Este trabajo sobre el Tema I de los acordados para el V Congreso Panamericano de Arquitectos que acaba de celebrarse en la ciudad de Montevideo, Uruguay, fué enviado al Colegio Nacional de Arquitectos por su autor, el 28 de febrero último, pasada ya la fecha de admisión de los temas, y esta institución procedió a darle el curso correspondiente.

La Delegación cubana en el seno del Comité Permanente, reunida al efecto, tomó el acuerdo unánime, muy a su pesar, de desistir de su envío a Montevideo, en vista de que resultaba materialmente imposible, ni aun remitiéndolo por la vía aérea, que pudiera el trabajo ser conocido y estudiado por el Congreso, ya que sus sesiones se celebrarían del 4 al 9 de marzo y el trabajo del señor Hernández Roger llegó a poder de la Delegación cubana en los primeros días del citado mes de marzo.(*)

ES incuestionable que la dirección de los individuos preparados dentro de un ordenamiento artístico-científico, tal como resulta en el caso de los arquitectos de la mayoría de los países americanos, ha permitido que desde los inicios de estos Congresos, se marcara una orientación definida y siempre concordante.

El primer acuerdo tomado por el Congreso Inicial de marzo de 1920, precisamente en la misma capital uruguaya, que al celebrar éste, cierra un ciclo; haciendo coincidentes sus determinaciones, se refería a la imprescindible necesidad de que las autoridades respectivas, de cada país americano, legislase en "forma práctica y de perentoria obligación inicial sobre el estudio y la adopción de planos reguladores de todo centro urbano". El Segundo Congreso en Santiago de Chile en septiembre de 1923, confirmó e insistió sobre el acuerdo referido y lo afinó algo más atacando la "codicia privada" que con objeciones a la implantación de jardines y grandes patios para la buena aereación y asoleamiento de las habitaciones, dificultaba el avance de las ideas higiénicas y sociales.

El Tercer Congreso de julio de 1927 en Buenos Aires, además de los acuerdos tomados en el sentido de que tanto los arquitectos en particular, como las sociedades de éstos, debían proceder a una propaganda intensa sobre los problemas del urbanismo y de lo que significa para la sociedad la implantación de planos reguladores; tomó otro adicional concordando los elementos esenciales, tales como: intensificación universitaria de estos estudios; propaganda y proyección pública; concursos entre las sociedades de arquitectos para la confección del plano regulador; creación de la Comisión de Urbanismo y especialmente una resolución que situó el primer escalón sobre la materia del tema que nos proponemos desarrollar, o sea el que se dicten medidas provisionales, mientras no existan las legislaciones adecuadas, en el sentido de lograr disposiciones "que tiendan a ***limitar la densidad*** exagerada de la edificación, teniendo en cuenta los factores que a esto afecta contra los intereses generales de la población".

Y ya de un modo definido el Cuarto Congreso, en junio de mil novecientos treinta, en Río de Janeiro, toma una determinación concreta sobre uno de los males indudables que amenazan a la organización de las poblaciones: el rascacielos y aconseja que sólo se consientan en zonas prefijadas; al mismo tiempo que recomienda legislaciones inmediatas para su mejor conformación, estética individual y en relación con la totalidad del conjunto circunvecino.

Todo esto justifica nuestra aseveración inicial de que el orden prevalece en la marcha ascencional de estos Congresos, cuando vemos cómo el Comité Permanente, siguiendo su tradicional norma de intensificación y perfeccionamiento, determina oportunamente de un modo expreso, el tema consecuente de los acuerdos adoptados en los señalados Congresos anteriores.

Así toca a esta V Reunión Panamericana de Ar-

(*) Tema I. (Acordado por el Comité Permanente de los Congresos Panamericanos de Arquitectos, para el V Congreso en Montevideo, Uruguay.) *Los problemas actuales del crecimiento de las ciudades americanas:* a) Extensión superficial o intensificación en altura; b) Cómo y por quién debe decidirse y planearse; c) Conveniencia de legislar sobre el destino de las tierras que circundan la ciudad. Estudio que sobre el tema, eleva a la consideración del Congreso, el Arquitecto Miguel A. Hernández Roger, M.C.N.A.C. y Jefe de la Sección de Servicios Públicos del Municipio de la Habana, Cuba.

quitectos, tomar una orientación para llevarla al seno de los organismos dirigentes de los distintos países americanos, sobre tan transcendente materia, asegurando así para el arquitecto del momento actual, que sus sucesores no los tilden de descuidados o faltos de visión.

Nuestra capital, La Habana, no ha sido remisa; al través de la acción de sus arquitectos, ha llevado al plano de las realidades locales todas las mejoras que han sido posibles ajustándose a muchas de las normas establecidas por los Congresos.

Esto ha sido posible a partir del momento en que se logró la unión de los arquitectos en una Asociación voluntaria primero, y posteriormente en otra y única Institución creada oficialmente al amparo de una Ley de la República y que se denomina "Colegio Nacional de Arquitectos", que obliga a todos los arquitectos a pertenecer a la misma para poder ejercer la profesión; esto era un anhelo también señalado en esos mismos Congresos e indudablemente constituye el primer paso para que en un futuro no muy lejano podamos hacer que el avance de la arquitectura y del urbanismo sea una realidad en nuestra patria.

El Colegio Nacional de Arquitectos no ha descansado en llenar sus funciones como instrumento de propaganda por el desarrollo integral de las actuaciones que en la sociedad compete realizar al arquitecto.

Así hemos logrado ya, la limitación general de altura de los edificios; la limitación a un número fijo máximo de plantas en determinadas zonas; la obligación de áreas descubiertas de no menos de 33% de la superficie de cada lote donde se edifique; el aislamiento de los edificios por separaciones entre ellos, no menos de 1.40 m. la prohibición de construcciones de ciudadelas (solares o conventillos); la fijación de 14 m. como latitud mínima de las calles en nuevas poblaciones; la creación de una zona de reserva forestal que cruza un río importante y algunas otras notables mejoras urbanas.

Sólo nos falta una legislación ordenada de todo ello, y como es lógico, la obra fundamental; el plano regulador y la Ley de Urbanismo; aunque los proyectos de ambas están estudiados por miembros de nuestra entidad y esperamos que al iniciarse en nuestro país un período de reanudación de la vida cívica, cosa ya en puerta, podamos llegar al logro pleno de los ideales de cumplimentar los acuerdos de esos ilustres congresos, que honran la profesión.

Hechas las consideraciones preliminares de rigor, que sirven de apoyo a nuestra exposición sobre la interpretación que al tema propuesto hemos de dar; podemos por su mismo análisis deducir, que vamos encaminados hacia conclusiones determinativas de que abogamos por la *extensión superficial* contra la intensificación de altura.

Toda vez que el origen de los países hispanoamericanos es el mismo en cuanto al desarrollo de sus poblaciones al través de todas las etapas históricas, que no vamos a analizar, es que la conclusión a que el Congreso pueda llegar sea perfectamente aplicable a todos.

Así para poder precisar, hemos de hacer una referencia no perdiendo de vista nuestras ciudades cubanas, que si bien se diferencian de otras ciudades americanas, lo es en cuanto a clima e idiosincrasia autóctona, pero que le son aplicables los mismos principios para regular su desarrollo urbano, dentro de normas económico-sociales actuales.

No será necesario insistir ante los ilustres componentes del Congreso sobre los factores que complican el desenvolvimiento fácil y rápido del conjunto urbano, cuando se centraliza en un lugar determinado constituyendo un foco de población excesivamente denso, donde los intereses creados son fortalezas que cuesta trabajo demoler.

La misma vida moderna, aun con sus métodos de simplificación, trae aparejada sin embargo medios tales como los de transporte, que crean honda preocupación desde el momento de la concurrencia simultánea de medios locomotrices para la prestación de los variados servicios que requieren la gran cantidad de familias y habitantes que constituyen esos núcleos urbanos. Los problemas sobre el abastecimiento de agua y sobre la conducción de las residuales ya de por sí obligan a estudios complejos y que siempre en la práctica se quedan fuera de las órbitas de toda previsión cautelosa algunos factores.

La resolución del problema escolar y de atención al niño, ya fuera de la jurisdicción del maestro es también otro grave y de difícil solución.

Y al fin, como la centralización permite la oportunidad para la creación de verdaderos "truts" que regulan arbitrariamente sus intereses por encima del correspondiente al de los componentes del conglomerado, es otra cuestión social que trae aparejada la *Construcción de Altura.*

En las ciudades de clima cálido como la nuestra es fundamental la regulación como lo está de asegurar un determinado volumen de aire en las habitaciones y la consecuencia es la fijación simultánea

de puntales mínimos que alcanzan límites entre los 4 y 6 metros.

Esto tiene como secuela la limitación automática a cuatro plantas como máximo que puede alcanzarse con el uso de escaleras; a partir de ahí constituye un abuso no instalar ascensores y si ello sucede, el encarecimiento de la habitación y la mejoría de la misma debido a la altura, destruye el principio de lograr alojamiento barato.

Por otra parte y esto como factor sociológico; la construcción de *edificios de altura* requiere la inversión de grandes capitales, los cuales en manos de pocas personas, es otro factor en el aumento de las dificultades para el logro del abaratamiento de la vivienda; desde el momento que la administración, mantenimiento y ubicación única, llenan mejor el deseo capitalista que la inversión del mismo dinero repartido en varias edificaciones separadas.

Y por último, para la misma conveniencia del arquitecto la *construcción de altura,* restringe su trabajo, diluye su personalidad, lo concentra, disminuye los medios de vida colectivos, en cuanto el trabajo que habría de repartirse entre varios, permitiéndoles no sólo una vida decorosa, sino también desde un punto de vista, como crear que debe ser, impide que su espíritu artístico se manifieste, se desarrolle y que la experiencia adquirida al través de sus estudios y en constante servicio a sus conciudadanos y a la ciudad, deje de ser todo lo eficiente que sería, caso de disponer de oportunidades múltiples.

Por lo expuesto y por muchas razones que no aducimos para hacer menos extenso este trabajo y porque además está en el conocimiento de los colegas congresistas, posiblemente en el plano de lo subconsciente, llegamos a las siguientes conclusiones:

El crecimiento de las ciudades americanas debe encaminarse en un sentido de extensión superficial; para cuyo logro se recomienda:

PRIMERO: En los núcleos centrales de ciudades existentes, limitar las alturas en función del ancho de las calles.

SEGUNDO: En las porciones exteriores inmediatas a la ciudad, limitar la máxima altura que puede alcanzarse; fijándose además una separación mínima de sus linderos, que irá aumentando en anchura por cada planta proyectada.

TERCERO: En los barrios ya externos, fijar un máximo de *dos plantas* para todas las edificaciones; debiéndose destinar no menos del 80% como superficie descubierta para huertas y jardines.

En cuanto al apartado (b) del Tema; no cabe duda, dada la tendencia universal de reclamar la p
na autonomía del Municipio, a que sea éste qui
asesorado de autoridades técnicas, dictamine sobre
limitaciones y condicionales expresadas. Ello tiene q
ser así, para que no pierda cada región su indiv
dualidad, pero sin apartarse desde luego de las cond
cionales de los planos reguladores si los hubiera, o
sus posibilidades, que habrán de tener en cuenta
comisionados técnicos. En cuanto al apartado (
sobre la conveniencia de legislar acerca del desti
de las tierras que circundan a la ciudad, es de co
siderarse que siendo materia de previsión en el pla
regulador, es esta organización la llamada de acuer
con las circunstancias locales, a fijar el alcance re
trictivo que pudiera dársele a ese aspecto del pr
blema.

Los factores en cuanto a estos extremos son m
complejos, toda vez que también requiere la dete
minación que se toma, la intervención de técni
agrícolas e industriales, a los fines de una adecuaci
para el uso más eficiente de esas tierras, en el ord
de la producción conveniente a la propia ciudad,
la que tampoco deben alejarse sus medios de subs
tencia económica natural, y que por el contrario, u
dedicación racional a explotaciones agrícolas en p
queña escala, pudiera ser un medio de evitar la c
rriente de ciudadanos que afluyen del campo a
ciudad, cosa que ha venido a contribuir a que el pr
blema urbano se haga cada día más complejo.

La subdivisión del trabajo tiene que ser norma p
mordial, que sirva de válvula reguladora del mov
miento de la vida económica de la ciudadanía y
es otra de las funciones que llena cumplidamente
construcción en extensión.

Precisamente entendemos que estas zonas que
dean a las ciudades deben gozar de los privilegios ta
to de los específicos de la "urbe" interior como
los de la exterior "rural plena" y por tanto, no ca
una regulación definitiva que la pueda inclinar ha
uno u otro círculo y así podíamos llamarla la regi
de "acomodación"; que no debemos confundir c
las ciudades satélites y hasta ella deben llegar
elementos esenciales que hacen tan atractivas a
ciudades, es decir: medios de comunicación fácil; ce
tros mercantiles completos; salas de espectáculos
lugares recreacionales (incluyendo bosques), que
su vez sirven para el cambio ambiental del habitan
del núcleo urbano central más denso y como lug
para el contacto humano a su vez, entre los co
ponentes de las distintas zonas.

M. A. HERNÁNDEZ

HOSPITAL DE MATERNIDAD OBRERA

EL arquitecto Emilio de Soto acaba de obtener el premio del concurso para la edificación de la *"Clínica Provincial de Maternidad Obrera de la Habana"*, obra que se realiza con el propósito decidido de contribuir al mejoramiento de la clase obrera. La *Junta Central de Salud y Maternidad* acordó la construcción de clínicas de maternidad en cada una de las capitales de provincia, iniciándose con esta obra la de la ciudad de la Habana.

Para el estudio y especificaciones de este edificio, se logró una documentación acerca de los detalles más importantes de la organización de clínicas semejantes en otros países, donde desde hace tiempo funcionan admirablemente estos establecimientos. Pero como son éstos, detalles que respectan tan sólo a su administración y eficiencia médica, sólo nos referiremos ahora a la parte arquitectónica, una acertada concepción de nuestro compañero Emilio de Soto, donde se logra la estrecha relación entre la arquitectura aplicada y la ciencia médica. Es sabido de todos que este tipo de construcción requiere, por parte del arquitecto, el estudio acucioso de una serie de factores, ajenos a su profesión, que debe tener en cuenta para el éxito de su proyecto. Este extremo, felizmente resuelto por el arquitecto Soto, nos lleva a dar a la publicidad su magnífico proyecto, en vías ya de ejecució. En la actualidad se encuentran muy adelantados los trabajos.

Las obras se realizan en los terrenos situados en la Calzada de Columbia y Avenida Genaral Montalvo, que fueron cedidos a la Junta de Maternidad por el ex-Jefe del Ejército Constitucional, Coronel Fulgencio Batista. El terreno, de forma tropezoidal, tiene un notable desnivel y sus dimensiones son las siguientes: 100 m. de frente por la Calzada de Columbia, 192 metros de frente-fondo limitado por la zona del Ferrocarril de Marianao y 140 metros con el lindero del Tribunal Superior de Guerra. Una separación de 40 metros se ha dejado entre las fachadas laterales del Hospital de Maternidad Obrera y la del Tribunal Superior de Guerra.

El edificio se construirá en el centro del terreno, retirada la primera línea de fachada a 33.56 metros de la Avenida de Columbia y constará de una planta de sótano y tres plantas superiores. La forma científicamente adoptada para la mejor aereación y asolamiento es la siguiente: Un gran cuerpo transversal ligeramente arqueado, que tiene en su centro la Porte Cochere y la entrada principal, dos amplios pabellones laterales comunicados con el resto del edificio pero conservando, por las disposiciones que se le dieron, su perfecta independencia y separación, y un pabellón central posterior que viene a inscribirse normalmente en el eje longitudinal.

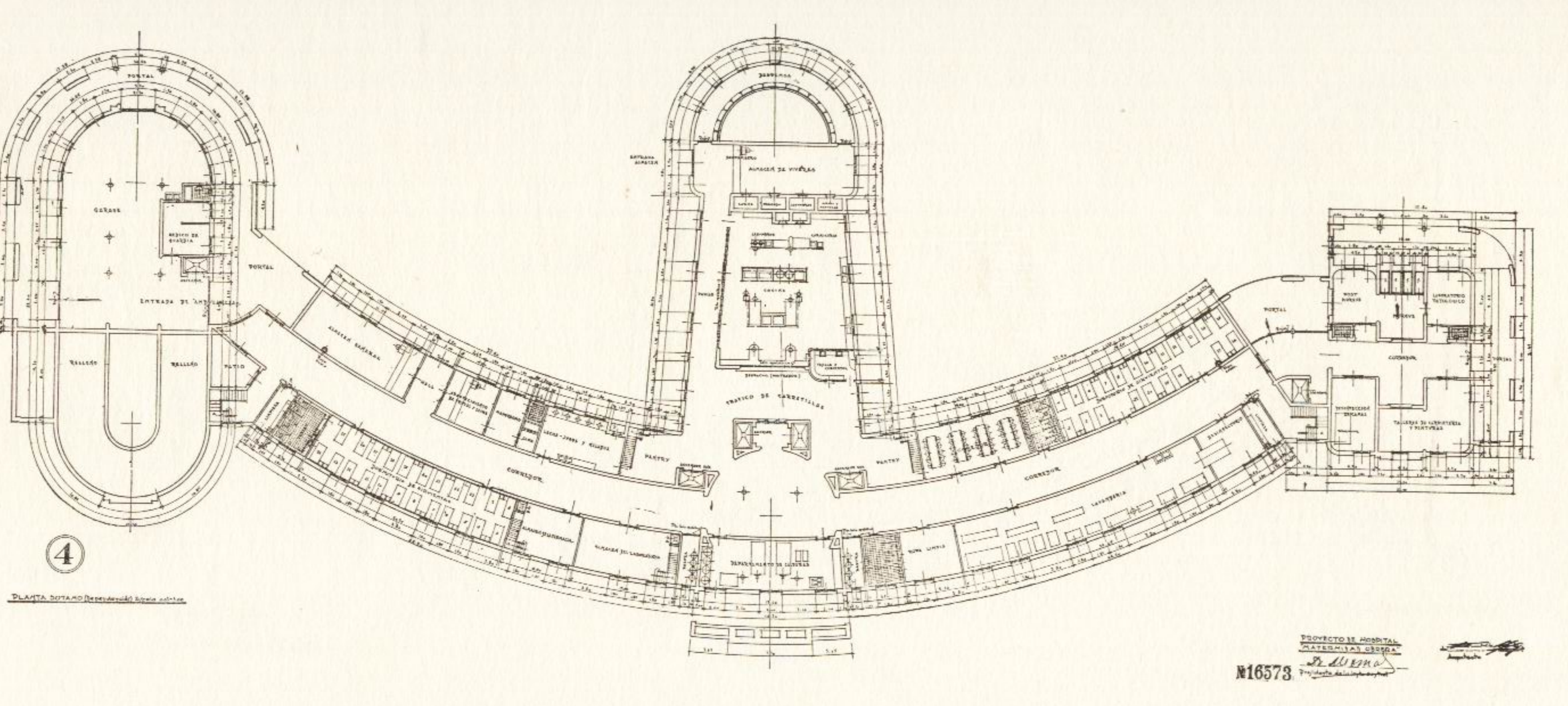
El sótano que los desniveles del terreno obligan a construir se ha aprovechado para instalar los Servicios Generales. La distribución adoptada en la planta de sótano es la siguiente:

En el pabellón lateral de la izquierda se encuentra una entrada de ambulancias, un elevador para camillas, locales para garages de ambulancias, carros de administración y un garage separado para los carros de conducción de cadáveres. Una escalera secundaria colocada a continuación de todos los pisos.

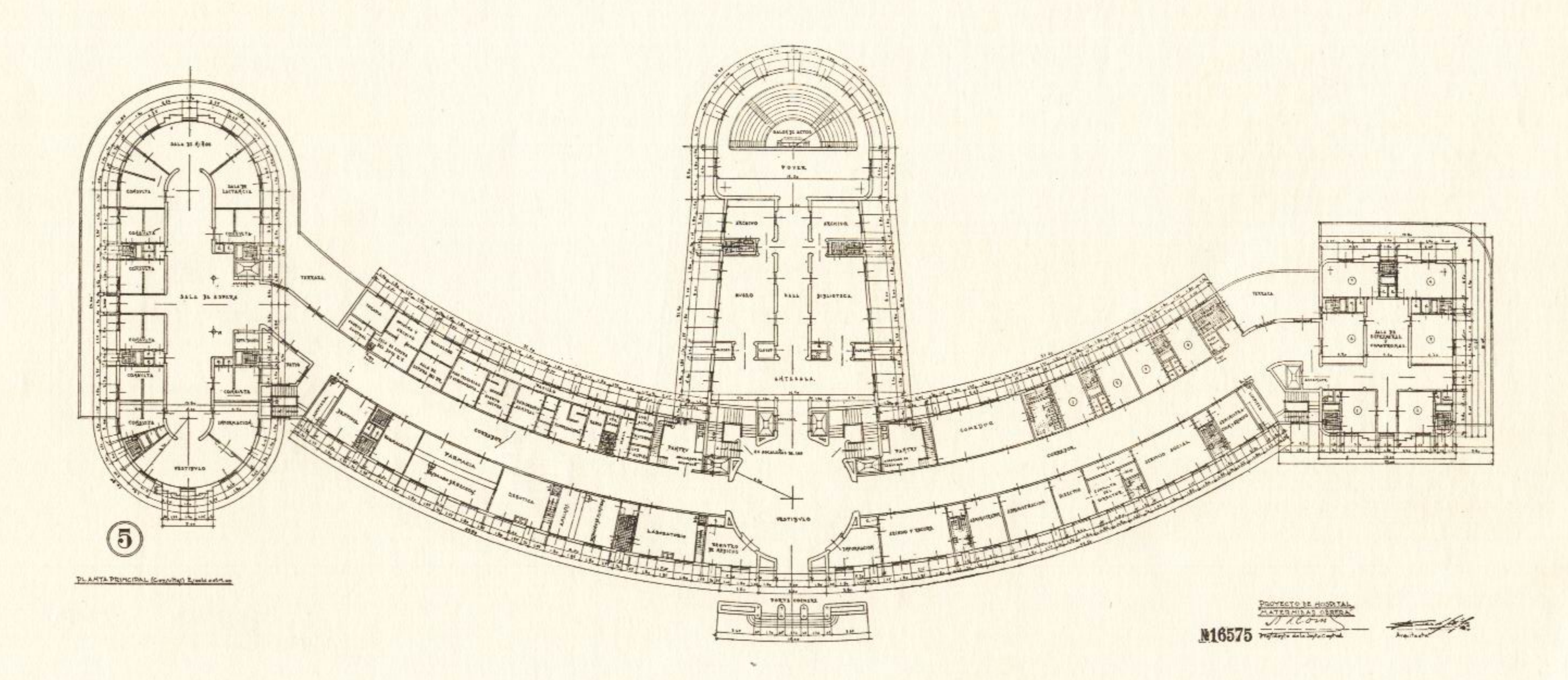
En el cuerpo principal del edificio, a la izquierda, se encuentran los almacenes, para la farmacia y para el laboratorio con sus escaleras respectivas, locales para la preparación de leches y jugos, escalera de servicio que comunica con el piso superior, cuartos para sirvientas con sus servicios sanitarios y comedores de empleados.

En el centro del sótano y debajo de la entrada principal se ha colocado el departamento de calderas con el Kewanee, un equipo doble de bombas y motores, calentador general con su paila, equipo suavizador de agua y un crematorio; en locales anexos están las cisternas para el petróleo; una entrada para camiones sirve al suministro de petróleo. Del otro lado se encuentra la cisterna para agua; locales para los depósitos de basuras y la pizarra eléctrica completan esta parte del sótano.

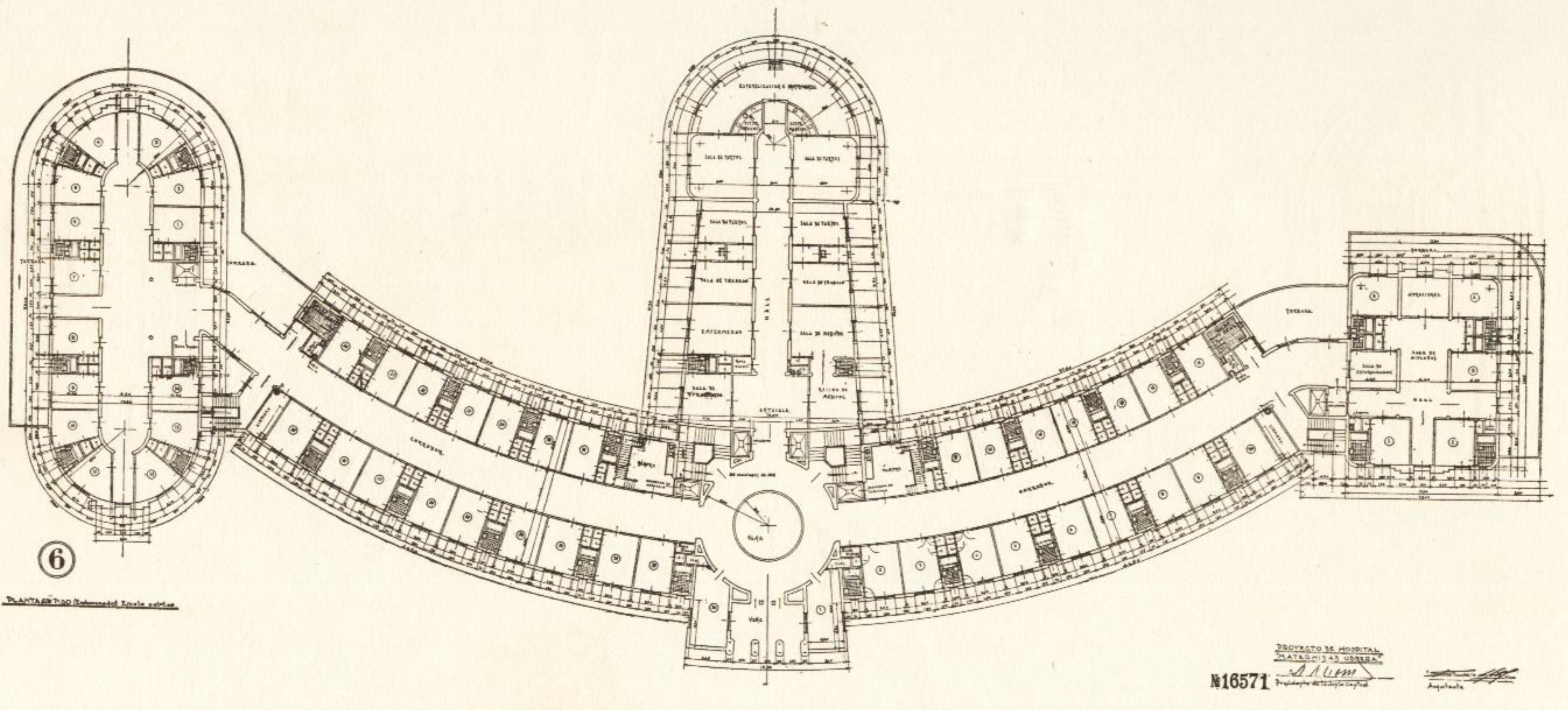
Un amplio hall de servicio comunica con la cocina que se ha situado en el Pabellón Central y que comprende la Sala de preparación de alimentos, la cocina propiamente dicha, con sus fogones de petróleo, marmitas, aparatos para cocinar al vapor, pelador de papas, picador de carnes, etc., los vertederos, lavaderos con su máquina para lavar y secar platos y fregaderos, los refrigeradores, despensa y almacén, el patry con sus gaveteros para guardar vajilla y equipo



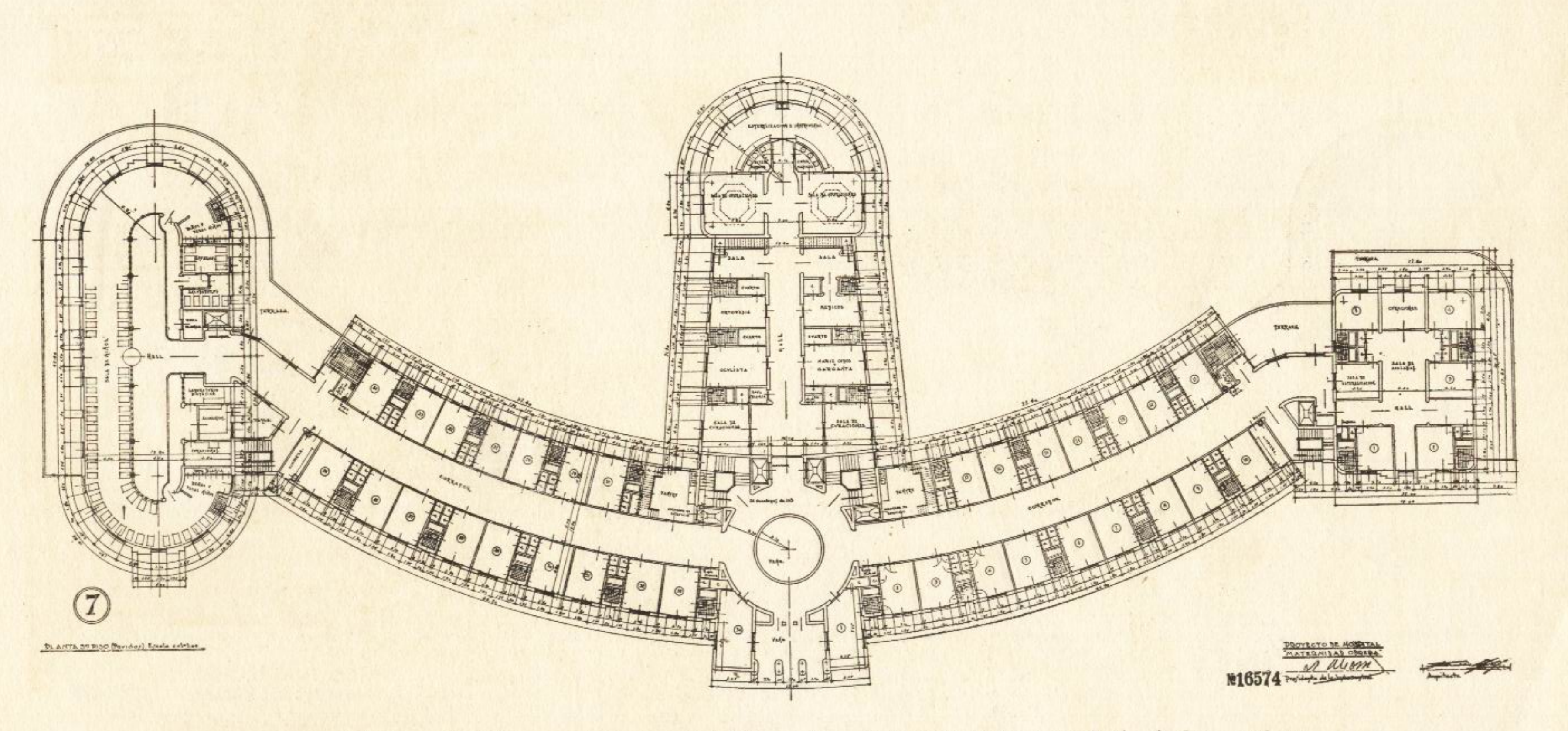
Hospital de Maternidad Obrera para la Provincia de la Habana. Planta del sótano. Emilio de Soto, arquitecto.



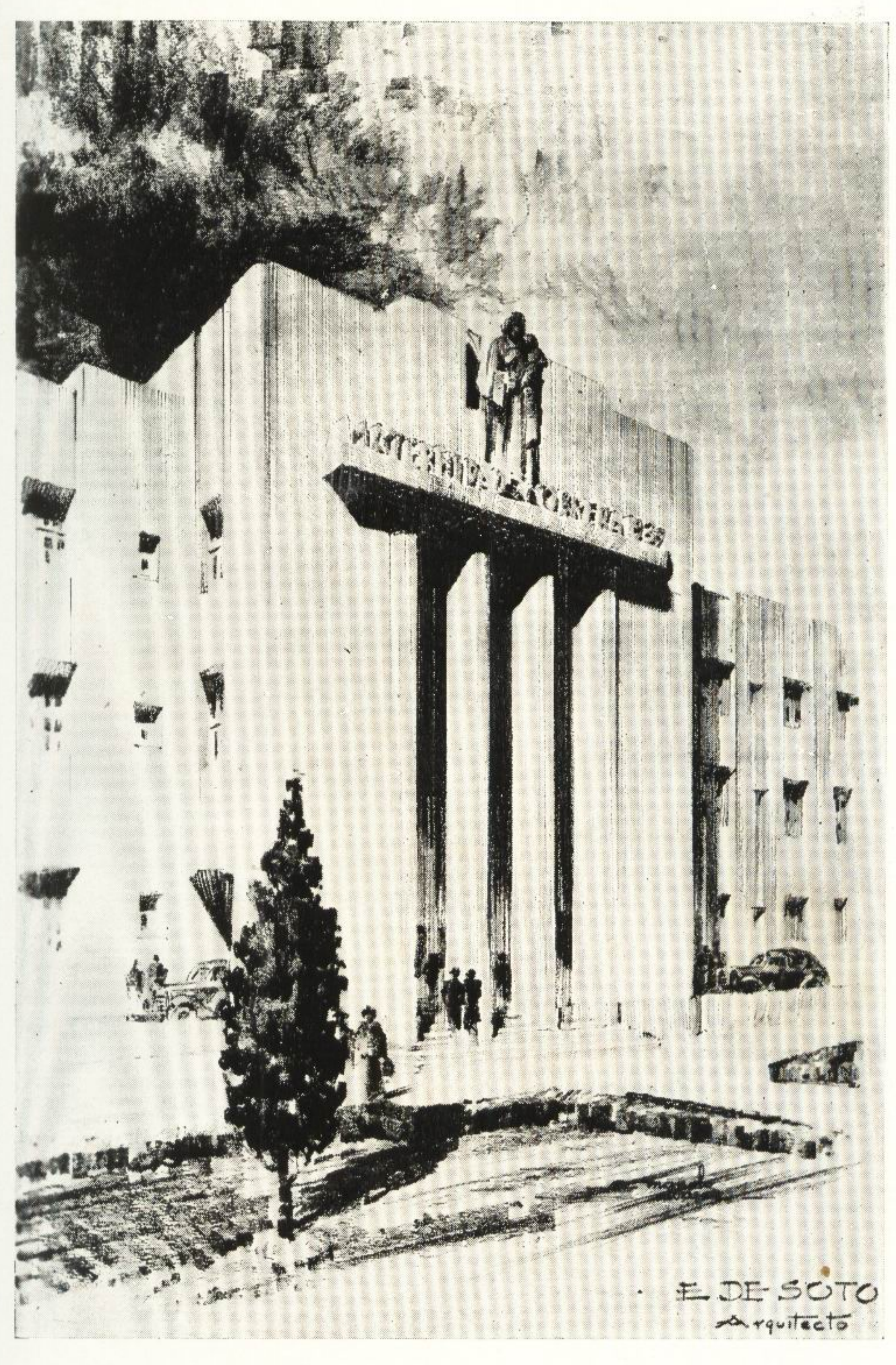
Hospital de Maternidad Obrera para la Provincia de la Habana. Plano de la planta principal. Emilio de Soto, arquitecto.



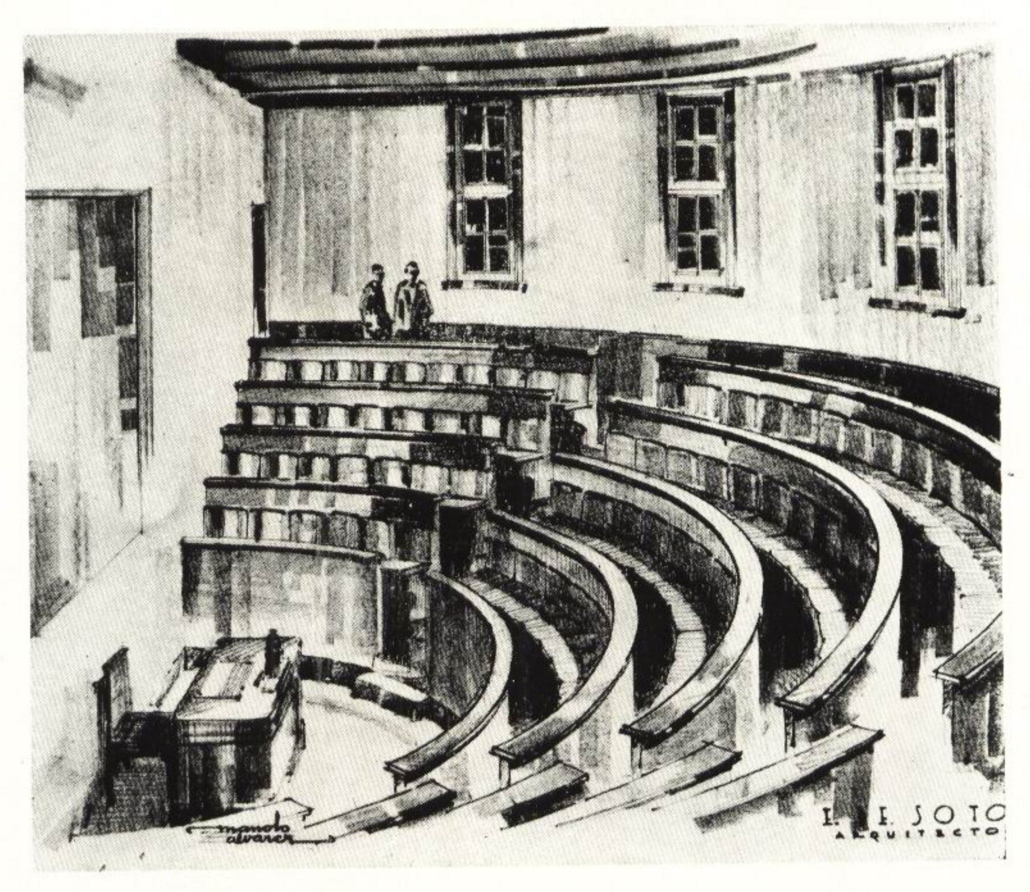
Hospital de Maternidad Obrera para la Provincia de la Habana. Plano de la planta del segundo piso. Emilio de Soto, arquitecto.



Hospital de Maternidad Obrera para la Provincia de la Habana. Plano de la planta del tercer piso. Emilio de Soto, arquitecto.



Hospital de Maternidad Obrera para la Provincia de la Habana. Detalle del cuerpo central.
Emilio de Soto, arquitecto.



Hospital de Maternidad Obrera para la Provincia de la Habana. Detalle del anfiteatro. Emilio de Soto, arquitecto.

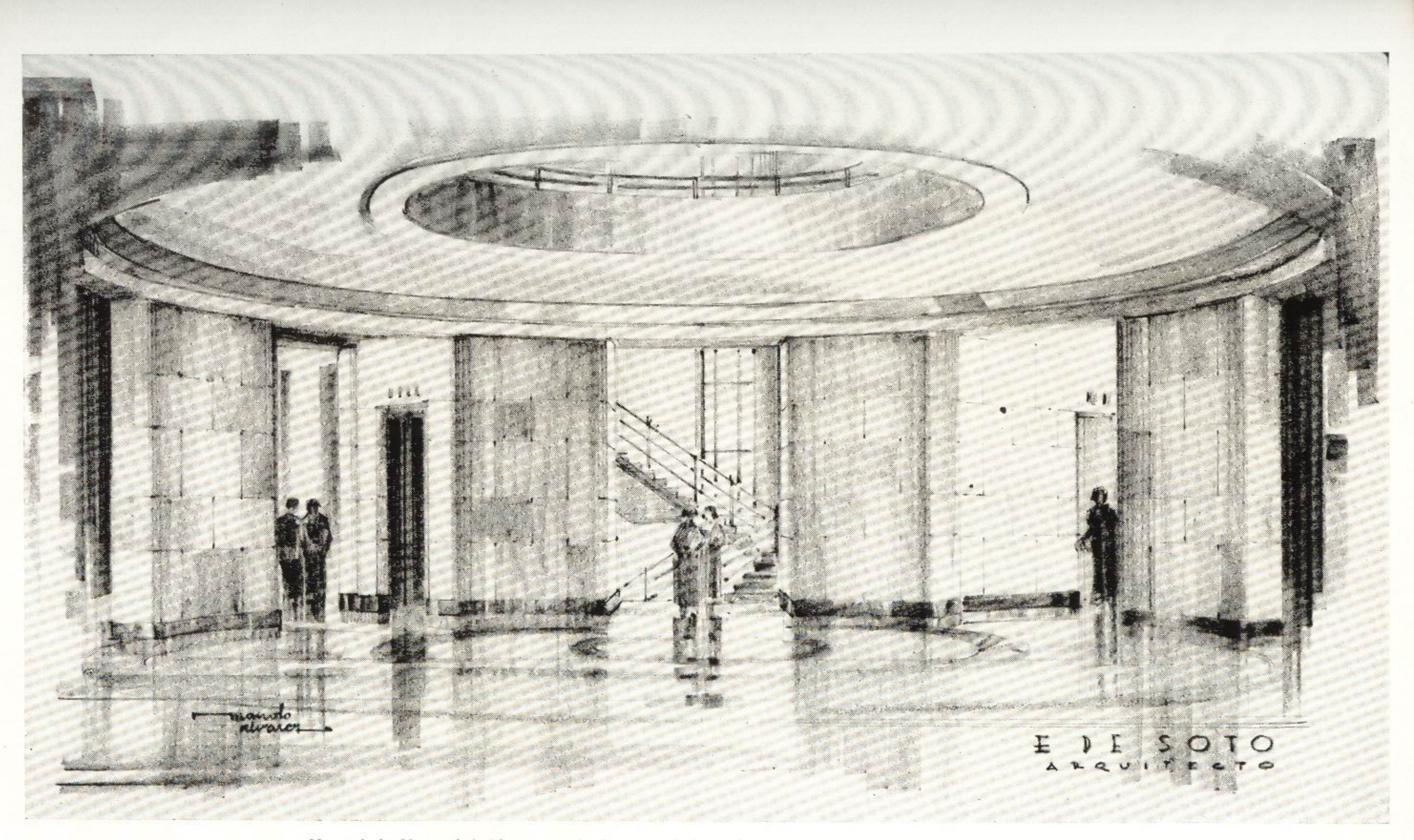
para hacer café. En un extremo de la cocina está la distribución de alimentos que va directamente a los elevadores los cuales transportan los carritos, carros-termos para el reparto de diferentes pisos. Un patio de servicio para la descarga con su entrada de alimentos directa a la despensa se encuentra a la terminación del pabellón central.

En el cuerpo principal del edificio a la derecha se encuentran: el comedor de empleados con su servicio, los cuartos y dormitorios para sirvientes varones, con sus baños y servicios sanitarios colectivos; del otro lado del hall está la Lavandería con sus diversos equipos y aparatos. Una escalera secundaria colocada a continuación comunica con todos los pisos.

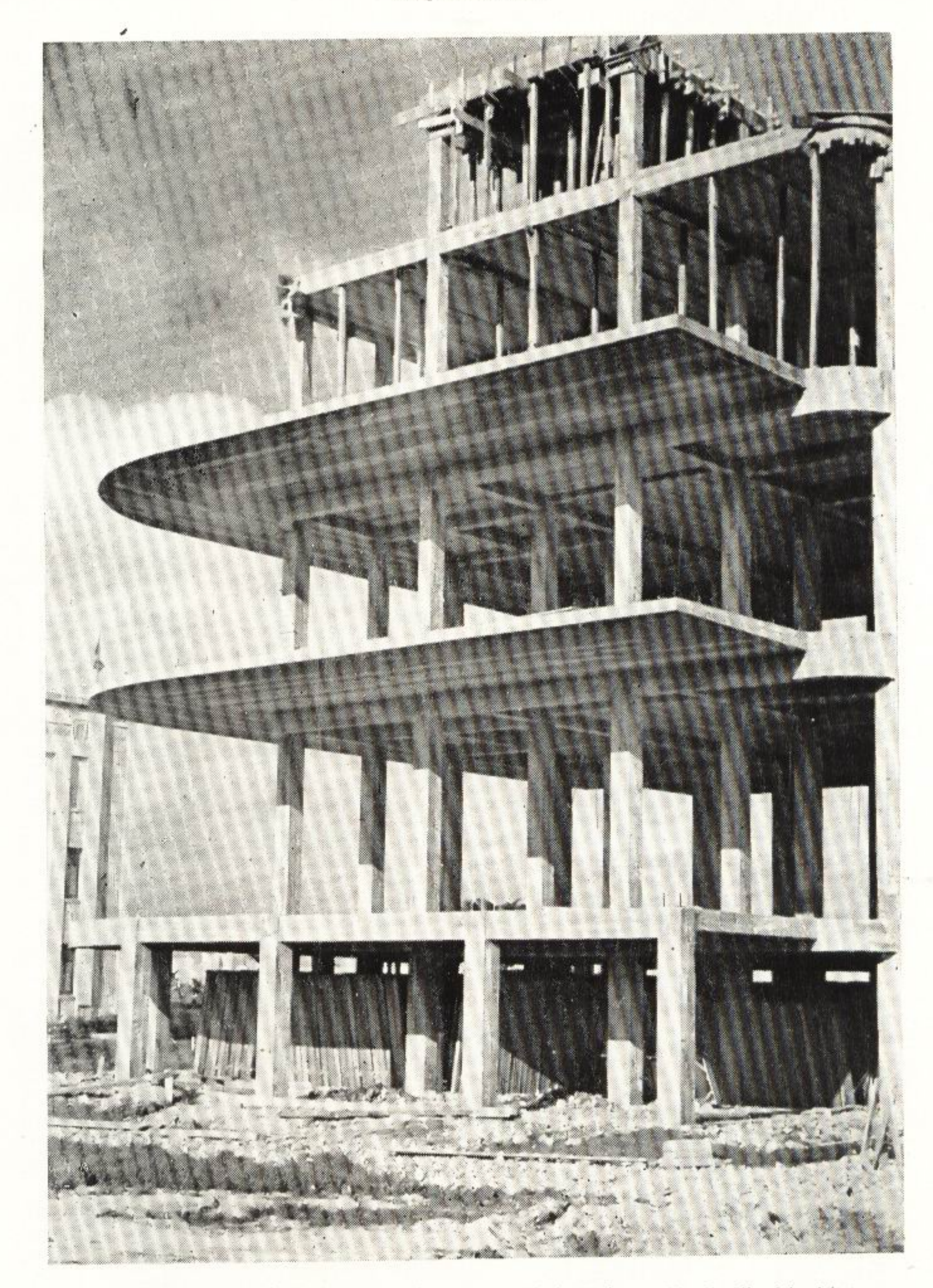
El pabellón lateral de la derecha está acupado en el sótano por la Morgue, con su Sala de autopsias, depósito de cadáveres y Laboratorio de Anatomía Patológica y planta de desinfección. Una salida de carros que comunica con la calle facilita la extracción de cadáveres por el fondo del edificio sin que sean vistos. Talleres de reparación de carpintería, de mecánica y plomería, así como un local para la desinfección d camas completa este Pabellón.

En la Planta Principal y dando frente a la Ca zada de Columbia se encuentra la Porte Cochere entrada de automóviles cubierta, de la cual se pas por un pórtico al vestíbulo de honor o rotonda donde están situados el Registro de Médicos, la In formación, las escaleras principales y los elevador que comunican con los diferentes pisos. A continu ción y en el Pabellón Central, después de una ant sala, se encuentran el Museo con su archivo, la B blioteca con su archivo y al extremo el Anfiteat o Salón de Actos, con su foyer y sus servicios san tarios para damas y caballeros.

A la derecho de la Rotonda central y dando hall están situados los locales para la inscripció archivo y records, oficinas para el Administrador Director del Hospital con su consulta anexa, oficin de la Administración, oficinas del servicio social co secretaría y archivo, closets, servicios sanitarios re pectivos y un local para ropa blanca.



Hospital de Maternidad Obrera para la Provincia de la Habana. Gran vestíbulo. Emilio de Soto, arquitecto.



Hospital de Maternidad Obrera para la Provincia de la Habana. Un detalle del edificio en construcción. Emilio de Soto, arquitecto.

Del otro lado del hall se encuentra un pantry con su escalera de servicio, un comedor de médicos y enfermeras, con sus closets y servicios correspondientes, cuatro cuartos para médicos internos con dos baños y servicios sanitarios, un local para útiles con su closet de limpieza y su vertedero.

En el pabellón lateral de la derecha se encuentra el Departamento de las Enfermeras, con su sala de recreo, ropería, y cinco cuartos para enfermeras con sus baños y servicios sanitarios respectivos, y cuartos para Comadronas.

A la izquierda de la Rotonda y dando al Hall se encuentra el Dispensario o Farmacia, con su botica, preparación de fórmulas magistrales y almacén; a continuación están situados los Laboratorios de análisis, con su bureau de registros, archivos, salones de trabajo con sus servicios diversos, closets y servicios sanitarios.

Del otro lado del Hall se encuentra el Departamento de Rayos X, con su cuarto de control y terapia, sala de espera del Departamento, archivo, consulta del radiólogo con su antesala, cuarto para fotografías, cuartos para vías urinarias, cuarto de revelar placas, radiografía general, cuarto de fluoroscopía, local para radio-terapia, cuarto de enemas, y hall para luz alpina y diatermia. Una cuarto de útiles con su closet para la liempieza con su vertedero y un local para ropa blanca completan esta planta en el cuerpo principal del edificio.

En el pabellón lateral izquierdo y con su entrada directa de la calle se encuentran las consultas externas, con su vestíbulo de ingreso, amplia sala de espera, local para información, Departamento de Clasificación y hojas Clínicas, cuartos para consultas diversas, Departamento para Ginecología, vías urinarias, piel y sífilis, metabolismo, ortopedia, cardiología y departamento para el tratamiento de la esterilidad y consultas de los parteros, con sus closets y servicios sanitarios, una consulta de niños y un Departamento para lactancia. Un closet para ropa blanca un elevador y una escalera secundaria que comunica con los demás pisos completarán esta planta.

Se podrá observar que en la planta del sótano se han situado todos los servicios generales que comprende el Hospital, con su entrada de ambulancias para las pacientes, en una de los pabellones laterales, al cual se le ha dado una mayor importancia y en el otro pabellón al extremo y por el fondo se encuentra la Morgue y la salida de cadáveres con la menor exposición o vista posible. En el centro se colocó la cocina con sus dependencias y a ambos lados los dormitorios de sirvientes.

En la Planta Principal se han colocado los servicios médicos especializados como consultas externas, departamentos de radiografía y terapia, laboratorios de análisis, dispensario o farmacia y las oficinas de la Dirección y Administración, así como el Museo, Biblioteca y Salón de Actos, esto se ha hecho con el objeto de que las plantas superiores del segundo y tercer piso queden exclusivamente destinadas a la hospitalización en cuartos de las embarazadas y partidas con sus servicios de salas de parto, sala de niños y cirugía, sin nexo al exterior de ninguna clase como no sea el de la asistencia médica y la visita que deberá ser muy restringida de familiares y amigos.

En la planta del segundo piso o planta de las embarazadas, a ambos lados de la Rotonda se encuentran los cuartos individuales con dos camas, con sus closets respectivos y un baño intercalado para dos cuartos, salas de curaciones y cuartos para la enfermera de guardia, dos pantrys centrales con sus elevadores de comida y sus escaleras de servicio, locales para ropa blanca, cuarto de útiles con su closet de limpieza, cuarto de esterilizar cuñas y dos tubos conductores de ropa sucia terminan el cuerpo principal del edificio.

Los dos pabellones laterales están ocupados igualmente por cuartos para embarazadas con dos camas cada uno y un baño intercalado para cada dos cuartos y sus closets respectivos. El pabellón de la derecha se destina a las aisladas con cuarto de curaciones y su sala de esterilizar y el de la izquierda para los abortos y demás complicaciones del embarazo.

En el pabellón central se encuentra la Sala de trabajos de partos, sala de médicos, cuatro salas de parto con servicios intercalados (baños para los recién nacidos, lavamanos y vertederos y una sala para trasfusiones y departamentos para preparar el material estéril y almacenar y el departamento de esterilizaciones e instrumental y la esterilización médica. Escaleras principales y secundarias, escaleras de servicio, elevadores y elevadores de carros y camillas, aseguran las comunicaciones verticales con todos los pisos. Dos amplias terrazas permiten la separación entre el cuerpo principal del edificio y los pabellones laterales.

En la planta del tercer piso o planta de las paridas, a ambos lados de la Rotonda se encuentran los cuartos con dos camas, sus closets respectivos y un baño intercalado con sus servicios sanitarios completos para cada dos cuartos; sala de curaciones y cuartos para la enfermera de guardia, dos pntrys centrles con sus elevadores de comida y sus escaleras de servicio, locales para ropa blanca, cuarto de útiles con su closet de limpieza, cuarto de esterilizar cuñas y dos tubos conductores para ropa sucia completan el cuerpo principal del edificio.

En el pabellón de la derecha, de planta sin ángulos exteriores, con determinaciones circulares para asegurar su más perfecta higienización se ha situado la sala de niños, con dos locales para baños y pesar niños en los extremos de la sala, closets para ropa blanca, cuarto para médico y curciones, enfermera, laboratorio dietético y cuarto de alimentos, local para las incubadoras y sala de aislados con sus baños y demás servicios médicos. Una separación de cristal impide el paso y permite efectuar todos los trabajos con completa independencia de la sala de niños.

En el pabellón central se encuentra el departamento

quirúrgico con salas para la atenciones de garganta, ojos y ortopedia, con sus servicios y closets respectivos, antesalas de acceso a los anfiteatros que se encuentran en la parte alta de los calnos, y dos salas de operaciones con su equipo de aire acondicionado, con su departamento de esterilización e instrumental y los locales de esterilización médica con sus servicios sanitarios.

Se ha tenido en cuenta al estudiar el Proyecto las recomendaciones de los últimos Congresos Hospitalarios y lo preceptuado por notables especialistas de obstétrica. La paciente estará sometida a la vigilancia y cuidado de los médicos durante cierto tiempo que se conoce como el período prenatal a cuyo efecto asistirá a la consulta externa situada en la planta baja completamente independiente del resto del edificio y podrá hacer uso para el mejor conocimiento del proceso gestante de los laboratorios y del departamento de Rayos X. Una vez que la paciente esté en condiciones de ser hospitalizada se le dará ingreso en el establecimiento y ocupará una de las camas de los cuartos de las embarazadas situados en el segundo piso. En este lugar permanecerá hasta que se inicie el trabajo del parto y entonces se le trasladará a los cuartos de trabajo de parto que están en el mismo piso y donde cómodamente en las camas obstétricas será atendida por el interino de guardia auxiliado por la enfermera o comadrona de guardia, si es que se presenta un parto normal. Si por el contrario el parto fuese distótico y necesita una intervención quirúrgica, será trasladada para el tercer piso, donde se le practicará la intervención necesaria en la Sala de operaciones. En este caso permanecerán durante el tiempo indispensable en los cuartos de post operadas que se encuentran en la 3ra. planta.

Si no hubiese necesidad de intervención quirúrgica, una vez ocurrido el alumbramiento en la sala de partos, será trasladada para el tercerer piso donde se encuentran los cuartos de paridas.

En este tercer piso en el pabellón lateral de la izquierda está la sala de niños, donde se colocan los recién nacidos una vez separados de sus madres, previos los cuidados necesarios para su indentificación por el método que escoja la dirección del Hospital. Los niños permanecerán en esta Sala todo el tiempo que dure la hospitalización de la madre y se les llevará únicamente a su lado a las horas que deban toman alimento.

El Hospital de Maternidad tiene capacidad para ciento noventa camas.

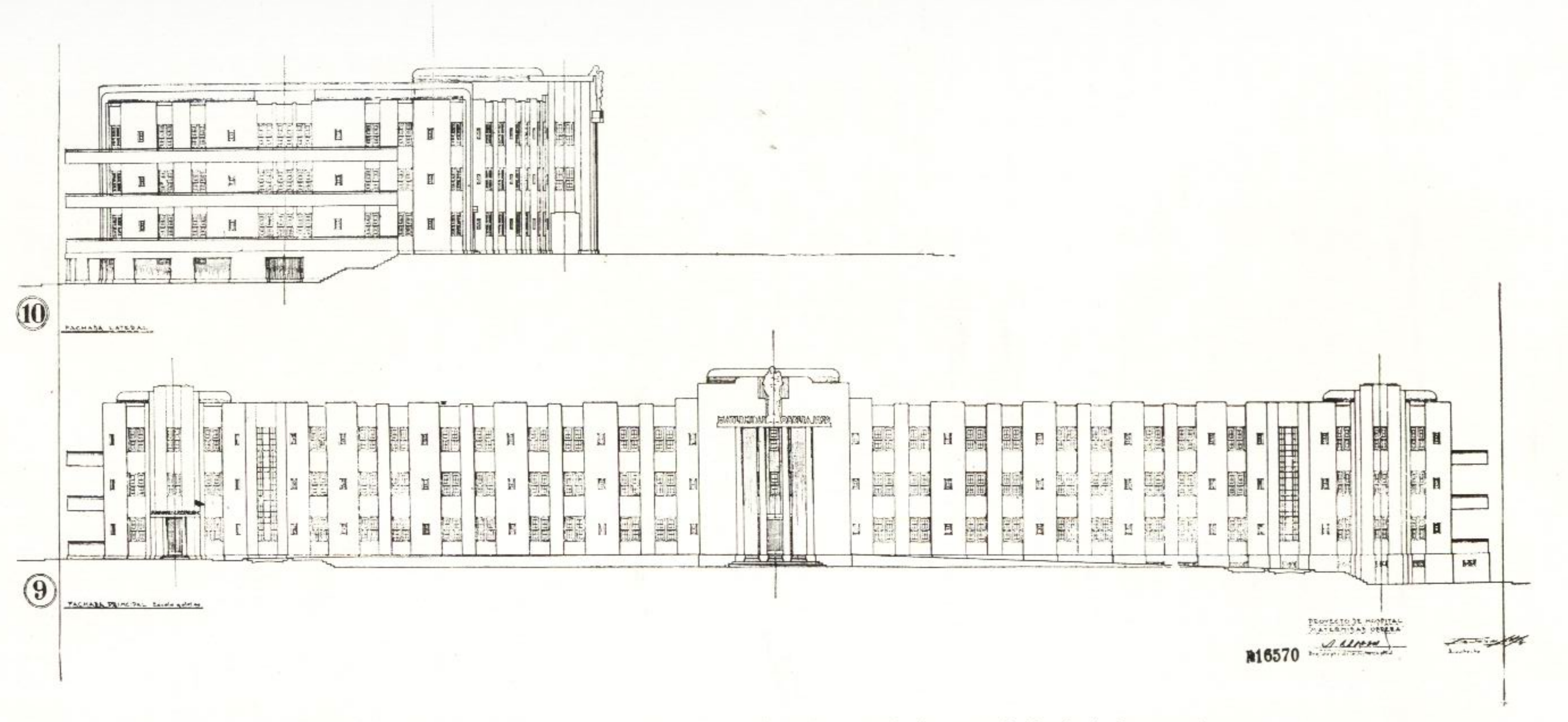
HONORES A NUESTRO DIRECTOR

La Cruz Roja Cubana, respetable Institución que preside el Teniente Coronel Evelio Figarola Infante, teniendo en cuenta la noble y altruista labor que viene desarrollando desde hace años, en favor de las clases pobres del país, nuestro querido compañero el arquitecto Luis Bay y Sevilla, Director de esta Revista, ha querido premiar sus merecimientos concediéndole la medalla de oro de reconocimiento al mérito, con distintivo blanco.

El arquitecto Bay Sevilla, dió hace algunos años a la publicidad un valioso volumen de más de cuatrocientas páginas, donde estudia, comparativamente, con valiosos datos estadísticos, los peligros que origina la mala vivienda, desde sus aspectos sanitario, legal, económico y moral, brindando soluciones para dejar resuelto ese grave asunto que tanto ha preocupado y preocupa a los gobernantes que tienen, primero la suficiente capacidad para apreciar la magnitud del problema, y después cabal concepto de la responsabilidad del cargo que desempeñan.

Es igualmente autor el arquitecto Bay Sevilla, de conferencias sobre la materia, pronunciadas en distintas entidades científicas y sociales; de discursos y artículos publicados en la prensa diaria y en las principales revistas habaneras, y, finalmente, autor del Proyecto de Ley de Casas Baratas redactado en colaboración con el Coronel Batista, y estudiado y discutido más tarde, por una comisión de expertos designados por el Gobierno en la que figuraron miembros del Senado y la Cámara de Representantes, Secretarios de Despacho, abogados, médicos higienistas, arquitectos, sociólogos, banqueros, representaciones obreras, etc., etc.

Nos complace extraordinariamente el alto honor de que acaba de ser objeto nuestro Director a quien felicitamos con el mayor afecto.



Hospital de Maternidad Obrera para la Provincia de la Habana. Fachada principal. Emilio de Soto, arquitecto.



Antonio Rodríguez Morey. "Paisaje". Medalla de Honor.



Felipe Sánchez Araujo. "Rumba en el campo".
Medalla de honor.



Domingo Ramos. "Aguas del Santo Domingo". Medalla de Honor.

EL XXII SALON DE BELLAS ARTES

ES preciso reconocer cierto heroísmo en la perseverante labor del Círculo de Bellas Artes. A pesar de nuestro ambiente inhóspito a las manifestaciones del espíritu, sin apoyo oficial y sin estímulo privado, el Círculo todos los años ofrece su Salón; premia con el oro contenido en el fallo de varios

brera, Domingo Ramos, Sánchez Araújo, Olivera, Rodríguez Morey, Maribona, están los pintores nuevos como Roberto Vázquez, García Mata, Horstman, Universo Picazo, Federico Urbach y Carlos Sobrino. No se excluye ninguna tendencia. Hasta los estridente tienen allí su representación. El dis-